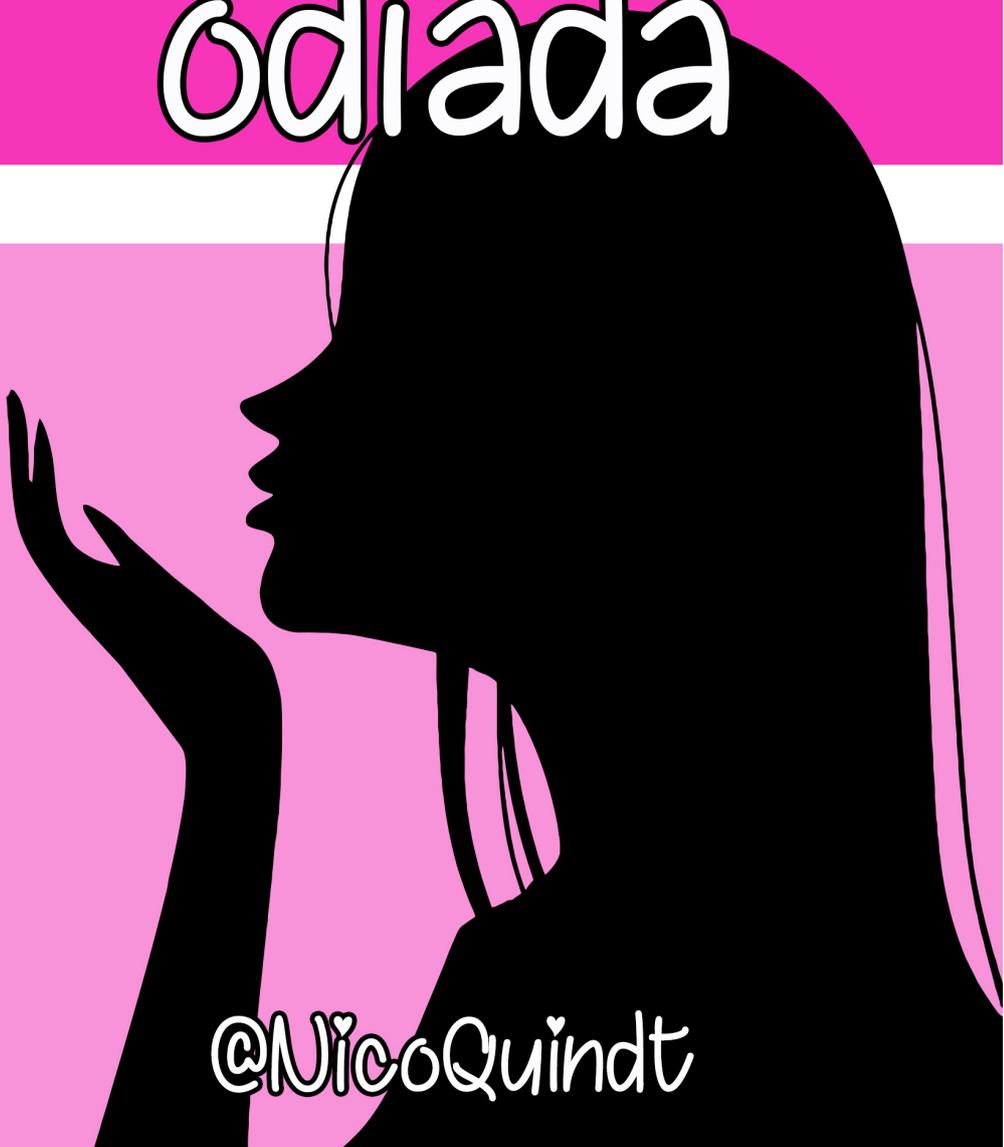


La más odiada

Nico Quintt

La más odiada



@NicoQuintt

Capítulo 1

Nico Quindt

La más odiada

Quindt, Nicolás Alejandro

La más odiada : ella no es difícil, es simplemente imposible / Nicolás Alejandro Quindt. - 1a ed. - Buenos Aires : Nicolás Alejandro Quindt, 2017.

Libro digital, Otros

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-42-5381-1

1. Narrativa Juvenil Argentina. 2. Novelas Románticas. I. Título.

CDD A863.9283

© Nico Quindt2018

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723.

Queda prohibida la reproducción total o parcial así como su almacenamiento o fotocopiado mediante cualquier sistema electrónico o mecánico sin la debida autorización o mención del autor. Todos los derechos reservados.

Capítulo 2

AVISO

La más odiada no tiene como intención fomentar el odio racial, cultural o religioso. Esta novela es una parodia orientada solamente a entretener y divertir, en ningún momento es mi intención ofender a ninguna persona cualquiera sea su color de piel, religión, preferencia sexual, contextura física, preferencia sexual, género, etc. Como tampoco lo es fomentar la discriminación de ningún tipo. Aclarado esto, quiero agregar que Sophia Laurent va a discriminar sistemáticamente a cualquier persona que no sea ella misma, esta novela no pretende hacer foco sobre ningún grupo en particular. Espero tomen todo a risa que es lo que esta historia pretende: hacerlos reír.

Nico Quindt

Capítulo 3

1

No tengo la culpa de ser la mejor

Soy Sophia Laurent. Sí, sí lo sé. No te gastes en decirme lo hermosa que soy, te dije que ya lo sé. ¿Qué? Que además soy perfecta. Bueno lo acepto, no puedo evitarlo...

Pero no te preocupes, no toda la novela hablará de lo grandiosa que soy... bueno sí. Pero en mi defensa te diré que esta no es una típica historia en la que yo me enamoro. Esta es la novela donde todos se enamoran de mí ¿Qué hago para merecerlo? Solamente maltratarlos, los hombres son estúpidos... te aman cuando tú los detestas... si no saben esto, entonces están perdidas.

Así que no esperes una historia cliché donde en el último capítulo un chico rico, pobre, malo o bueno me hace recapacitar sobre mi conducta y me obliga a darme cuenta de que el amor existe y los pajaritos y bla, bla, bla, porque eso no sucederá...

Yo no soy difícil, simplemente soy imposible. Y les advierto, no se adelanten a odiarme porque cuando me conozcan me amarán...

Seguramente te preguntarás ¿cómo llegué a ser tan genial? Bueno, comenzaré a contarles acerca de mi papá: Austin Laurent.

¿Qué puedo decirles además de que es el hombre más guapo que hayan visto jamás? Obvio, es mi padre. ¿De dónde creen que sale toda esta belleza?

Aunque pensándolo bien quizás es el culpable de que yo sea así... así de genial.

Déjenme comenzar a hablarles de él:

Podría contarles, por ejemplo, cuando tenía cuatro años y le pregunté: "¿por qué nunca santa Claus me trajo un regalo?"

—No, no empezamos a creer en Santa Claus, Santa Claus no existe, son los idiotas de los padres de tus amiguitas los que inventaron a Santa y ahora por culpa de ellos todos tenemos que regalar idioteces a las fracasadas de nuestras hijas para que se nos consideren buenos padres, pues déjame decirte que no te compraré nada, a menos que me pidas los

últimos zapatos de Prada...

—¡Me leíste la mente es justo lo que quiero! —Me alegré.

—Por supuesto que los quieres, y por supuesto que los tendrás, una Laurent no puede no usar los últimos zapatos...

Imaginen lo que sucedió cuando yo repetí, palabra por palabra, lo que mi padre me había dicho, en el jardín de niños... esa fue la primera vez que me odiaron. Algunos niños lloraron al enterarse al día siguiente, por medio de chicos más grandes, de que era cierto lo que yo decía acerca de la no existencia de Santa... y mi padre los llamó "maricas".

Ahora les hablaré de mí, que es lo que realmente importa. Tengo la edad perfecta, o sea diecisiete años, el cuerpo perfecto y el rostro perfecto.

Ese día entré a la cafetería de la escuela piojosa a la que asistía, en realidad no era una escuela piojosa, era la mejor escuela de la ciudad, pero, así y todo, estaba muy por debajo de mi categoría. Ni siquiera lo de mi propia categoría estaba en mi categoría.

Había un chico. Louis. Era el único que me hablaba. No era rico como casi todos los demás, todo lo contrario, había sido becado por su coeficiente intelectual y eso lo ponía en un lugar de "no tan idiota como el resto de los chicos". Aunque no por eso significaba que lo trataría de manera más amable, al contrario, lo trataba igual que a todos, pero a él no le importaba, se reía a carcajadas pensando que yo solo bromeaba. Louis era un muchacho de cabello castaño oscuro con mirada tímida, pero que denotaba sagacidad. Era guapo y listo, si no fuera por su pobreza sería demasiado para cualquiera de las odiosas de la escuela.

—Hola —me saludó sonriendo. Claro, típico gesto que se le dibujaba a un hombre al ver mi rostro grandioso.

—¿Qué quieres, pobre? ¿Acaso deseas que te dé empleo para podar mi cerco? No, gracias, ya tengo jardinero... ah ¿no?, entonces ¿por qué me hablas? Ya veo, debes de tener hambre... ok, ponte debajo de la mesa cuando esté almorzando y tendrás algún hueso con qué entretenerte...

Louis lanzó una de sus carcajadas al aire y se fue a sentar con sus amigos a una de las mesas dispuestas en perpendicular al gran ventanal. Me agradaba ese chico. No se emocionen, me agradaba como si fuera una mascota. Nada en especial.

Me dirigí directo al mostrador a ordenar mi menú, era odioso tener que ir a solicitar mi almuerzo en lugar de que una sirvienta me lo trajera hasta la mesa, pero así eran las reglas decadentes de mi escuela. Estaba ese

grupo de idiotas haciendo la fila para comprar... pasé por delante de ellas sin siquiera mirarlas y pedí un menú especial de bajas calorías para gente light y top. Como no podía faltar, una de esas arpías se quejó...

—¡Hey! La fila está atrás —levantó la voz Jessica. Esa mugrosa. Jessica era una chica rubia de rasgos delicados, bastante bonita para lo que pretendía.

Yo la miré indignada. Sin mencionar lo indignada que estoy de tener que describir a cada una de estas infelices para que puedan entender quiénes son, y por sobre todo tener que decir que son bonitas estas idiotas, ¡si ellas son bonitas, yo entonces soy grandiosa!

—¿Desde cuándo una fea le habla en ese tono a una linda? —Repliqué. Tomé mi almuerzo, bufé cuando les pasé cerca y me fui a sentar, negando con la cabeza. No podía creer su descaro.

Estaba desarrollando los utensilios para comer de sus respectivas servilletas de papel y sirviéndome el refresco en el vaso descartable, cuando las vi sentarse justo en la mesa de en frente.

Me levanté de mi asiento y me dirigí a la barra de la cafetería, directo a hablar con el dueño del lugar.

—Perdón ¿no hay un sector para que se siente la gente de menor calidad económica? Me molesta comer delante de ellas... —dije señalando a las infelices con educación forzada y un poquito de desprecio que hice notar al fruncir los labios. Era mi gesto favorito, obvio no pueden verlo porque estoy escribiendo esta historia y no filmándola idiotas, pero me tomaré una foto luego para que lo vean.

—Lo lamento señorita Laurent deberá comer donde todas...

—Pero, usted al menos entiende mi reclamo, ¿no? Yo no debo comer con el resto... ellas no son como yo.

—¿Ah no? ¿Usted tiene tres brazos o cuatro piernas?... —dijo con sarcasmo.

—Noooo... pero tengo una chaqueta Dolce Gabbana y unos Louis Vuitton en los pies... —remarqué arqueando las cejas, ya poseída por la impertinencia de ese soquete—. Ya veo, no lo entiendes, sigue pelando cebollas...

*

El estúpido maestro Della Fontaine. Un abuelito de unos cuarenta años, amargado y pulcro, que no dejaba de molestarme en cada una de sus tediosas clases, acomodó sus libros de literatura sobre el escritorio. Cuando lo vi entrar en el aula, me crucé de brazos. Él comenzó a escribir en la pizarra y a dictar imbecilidades sin sentido.

—Señorita Laurent ¿qué le sucede que no escribe? —Preguntó con su tono despectivo y paternal.

—Las lindas no necesitamos hacer nada... para eso nacimos, para que el mundo esté a nuestros pies... algún esclavo lo hará por mi... —le respondí monumental.

—Si para cuando termine la clase no tiene todo copiado en su cuaderno le pondré un cero.

—¡Louis! Ponte a escribir —le ordené dándole mí carpeta para que anotara esas inutilidades. Él se puso de inmediato a copiar en mi cuaderno y en el suyo al mismo tiempo. Yo le sonreí al maestro y él me miró con odio.

*

Al fin en casa con mi adorado padre... lejos de esa escuela de inútiles.

—Hola mi reina —dijo mi papá apenas me vio entrar.

—Hola mi hermoso... —sí, mi papá es hermoso y le digo hermoso, ¡dejen de pensar en incesto perversas!

—¿Cómo te fue?

—Bien... —respondí dándole un beso en la mejilla y un abrazo. Me pinchó un poco con su barba apenas recortada.

—¿Discriminaste a alguna chica más pobre? —Me preguntó con seriedad.

—Como siempre...

—¿Le rompiste el corazón a un chico que no tendría oportunidades contigo?

—Lo habitual...

—¿Humillaste a las feas?

—Lo normal...

—Bien, me alegro... buena chica... —me acarició con ternura.

—Solo un profesor estúpido quiere que escriba las idioteces que habla...

—¿Una linda escribiendo? ¿No le dijiste que hay esclavos que lo harán por ti? E incluso computadoras...

—Se lo dije, pero parece no querer entender... —levanté los hombros y alcé las manos con las palmas hacia arriba.

—Supongo que pusiste a algún chico pobre que está ilusionado contigo a que copie tus tareas...

—Todos están ilusionados conmigo... —hice una mueca con la comisura de la boca y levanté la ceja.

—Te amo princesa.

Subí a mi habitación a cambiarme de ropa, el uniforme escolar era una bazofia. Nos igualaba a todos, como si alguno de esos desgraciados pudiera ser igual a mí.

*

Me desperté temprano para asistir a la clase de Gimnasia. Era lo único que me agradaba de esa escuela de infradotados. El magnífico momento donde podía demostrarles que era realmente superior.

El profesor Banner era un hombre viejo... como de unos veintitrés años. Pero aun así me caía bien. O al menos su clase era agradable.

El juego era fútbol, mi deporte favorito. Mis piernas eran muy fuertes, además de tener una buena habilidad. El profesor nos hacía jugar varones y mujeres mezclados y yo destacaba entre ambos.

«OK, perdedores. Aquí voy». Tomé el balón y lo llevé conmigo eludiendo a tres de los chicos.

—Hasta luego fracasados —les dije. Anna se me acercaba decidida a quitarme la pelota. Era una muchacha de cabellos rojizos y finos, de tez muy blanca. Una arpía de primera línea. Le di un golpe con el codo en los dientes y cayó al suelo desistiendo de perseguirme. Era habilidosa, pero también me gustaba el juego rudo. «Qué perfecta soy por Dios»

Continué avanzando, Julieta venía hacia mí, tímida con su carita de idiota y su cabello sedoso debo reconocerlo, era muy delgada, pero tenía bellas curvas. Trabé con fuerza contra ella y creo que casi le quiebro sus débiles huesitos de cristal.

—Ve a jugar a las muñecas, niña mimada.

Llegué hasta la portería, tenía a la chica gorda en el arco. Era la única de esas idiotas a la que no odiaba, pero el juego era el juego y yo era implacable e iba a destruirla. La bola de grasa me miraba fijo. Apunté a su rostro, segura de darle en la nariz, quizás si le rompía la quijada sería una mejoría para esa cara desproporcionada. Pateé con todas mis fuerzas y le acerté de lleno en su horrible rostro. Volví a recuperar la pelota, ya con la portera de culo en el suelo y anoté el gol.

—Sí! ¡Soy increíble!

Louis vino a chocar los cinco y quedó con la mano en el aire.

—Ni lo sueñes idiota.

—¡Señorita Laurent! ¡Venga para aquí! —Ordenó El profesor Banner.

—No es necesario que me felicite, profesor... ya sé q...

—Nadie va a felicitarla —me interrumpió—. No te vas a retirar hasta que no pidas disculpas a todos tus compañeros...

¿Qué demonios le sucedía a este parásito? Lo miré molesta, pero no quería que me castigara y perderme sus clases.

—Bueno perdón, perdón por estar tan a la moda, perdón por siempre adivinar las tendencias, perdón por mi cabello sin quebraduras, perdón por haber nacido con este cuerpo perfecto y esta piel humectada naturalmente.

—Es verdad —afirmó Louis, Anna lo golpeó—. ¿Qué? Su piel está muy humectada...

—Te vas a sentar allí sola a hacer abdominales. ¡Largo! —Gritó Banner

enojado.

—Ok, ok abuelito —me retiré a hacer abdominales. De todas maneras, me encantaba hacerlas, tenía un abdomen de sueños y me gustaba verlo trabajar.

—Es tan linda y tan mala... —suspiró Garret.

—Tenemos que ponerla en su lugar. No puede ser que trate mal a todos... se cree la mejor del mundo —dijo Jessica.

—Sí —afirmó Brandon— solo porque tiene esos hermosos ojos azules y esas piernas perfectas...

—Y esa cintura —agregó Garret.

—Y esas tetas redondas como pomelos... —se babeó Harvey.

—Y ese cu...

—Basta!! Los chicos están poseídos por esa zorra. Mejor lo planearemos nosotras —gritó Jessica.

—Debe tener un punto débil... —Argumentó Anna aun tomándose la boca.

Capítulo 4

2

Demasiado perfecta para ser real...

Gastón Rey es el chico más atractivo de la escuela. Rubio de ojos claros y cuerpo atlético. También es del último año como yo, pero está en otra división. Es tan problemático como lindo e inteligente... lo digo objetivamente, nunca me fijaría en él. Es el único que jamás ha intentado conquistarme, sabe a lo que se expondría y que lo dejaría como un idiota y tiene su orgullo. Respeto eso.

Tranquilos, no voy a enamorarme de él. Sé que quieren verme caer en los brazos de alguno de estos perdedores, pero les he advertido que eso no va a pasar. A menos que el infeliz del escritor patético de esta novela se le ocurra hacerlo y allí tendré que golpearlo.

De todas maneras, seguramente debe morir por mí al igual que el resto de los chicos. O sea, soy yo... con eso está todo dicho.

¿Por qué estoy hablando de él? Les contaré...

—¿Tienes algo que hacer esta noche? —Me preguntó Louis al otro lado de mi celular I-Phone último modelo. Otro día les contaré por qué solo él tiene mi número. O ¿acaso creen que cualquiera puede tenerlo?

—Por supuesto, como todas las noches: planear mi outfit. No puedo a la mañana, a último momento decidir qué me voy a poner y qué combinaciones hacer... ¿cómo crees que hago para lucir tan fantástica cada día? —Le dije un poco molesta por sus preguntas impertinentes.

—Es cierto, y ¿por la tarde?

—¿Qué es lo que quieres gusano? —Pregunté impaciente observando mis uñas recién gelificadas.

—Necesito consejos para salir con una chica, cómo tengo que vestirme, cómo seducirla. Sé que tú eres la mejor...

—Shh, no se hable más, a las 18:00 hs pasaré por ti, rompe el chanchito de los ahorros porque gastaremos dinero en el shopping —soy débil ante la sinceridad, cuando me dicen verdades tan absolutas como

que "soy la mejor" no me puedo resistir.

Se hicieron las 18:00 hs y pasé a recoger a Louis por su casa. Quedaba en el barrio pobre de la ciudad. Los niños jugaban en la calle sin miedo a las bacterias del suelo. La gente no tenía sentido de la moda.

—¡Oh por Dios! —Exclamé al ver a ese chico cruzar la calle. Clavé los frenos de inmediato, saqué la cabeza por la ventanilla de mi camioneta BMW, no suelo hacerlo, pero era una situación límite—. ¡Oye! Esa camisa estuvo de moda la primavera del año pasado... —moví las manos y abrí los ojos como dos platos agitando la cabeza. Él me miraba y parecía no entender—. No puedes seguir usándola... ya pasó de moda.

«Ok, cálmate, estás en un barrio carenciado, donde la gente no tiene estilo. Respira profundo y continúa conduciendo» —me dije.

Louis estaba esperándome en la puerta, obviamente. Si tenía que esperarlo medio segundo: adiós la salida al shopping, se lo había aclarado. Sophia Laurent no espera a nadie, a Sophia Laurent se la espera.

Subió a la camioneta, se colocó el cinturón de seguridad y yo aceleré mientras conversábamos.

—Bueno, si tuvieras que conquistar a una chica como yo, cosa que no sucedería ni en un millón de años, te diría que siquiera lo intentes, pero en el caso del resto de las perdedoras de la escuela que no tienen muchas opciones de encontrar a un chico, yo diría que deberíamos hacer algunos ajustes. Primero te llevaré a un coiffeur a darle vida y forma a eso que tienes arriba de la cabezota, que es cualquier cosa menos un cabello, luego vamos a comprar un poco de gasolina para quemar esa ropa que traes y después iremos de shopping. Armani, algo de Polo, Gabbana y seguramente algún perfume de Carolina Herrera. Y una cosa más, mi primer y único consejo: eres lo mejor a lo que puede acceder una hambreada como Jessica, creo que hasta podríamos dejar el perfume CH de lado que, aun así, no podría decirte que no, es decir, vamos...

Entramos a ese lugar de encantos. Cada vez que mi figura cruzaba esas puertas, las vidrieras resplandecían. Las vendedoras de las tiendas me observaban dejando caer lo que tuvieran en las manos al ver cruzar mi cuerpo esbelto y exclusivo por los pasillos, sabían que todas las prendas me quedaban maravillosamente bien, incluso hasta desearían regalarme su ropa con tal de verme usarla y admirarme. Sí, soy única.

Anna miraba atónita. Se ocultó detrás de una de las columnas y nos observaba muy animados mirando escaparates y probándonos diferentes

prendas.

De pronto se alejó sin que la notáramos.

*

Se hicieron casi las 12:00 del mediodía cuando terminamos de convertir a Louis en una especie de ser humano decente. Mordí una manzana verde de 52 calorías y lo miré de arriba hacia abajo.

—Sophia, Sophia, Sophia... lo volviste a hacer... ¿cómo lo haces? —Me dije.

*

Louis caminaba por el pasillo de la preparatoria luciendo la nueva ropa que había adquirido junto a mí. Escuchó la voz de Jessica al otro lado de la pared antes de llegar a la puerta del aula y se acercó para atender a lo que decía.

—No tiene madre, ese puede ser su punto débil... —propuso Jessica.

—Seguro su madre se suicidó cuando la escuchó hablar por primera vez... —comentó Julieta— es tan presumida.

—Creo que su punto débil es su padre —afirmó Anna.

—El padre es otro idiota igual que ella.

—¿Igual a ella? Te refieres a ser atea, engreída, racista, elitista, discriminadora, odiosa, superficial, narcisista, ególatra, sarcástica, zorra... —confirmó Julieta.

Anna estaba un poco dubitativa. No sabía si debía exponer lo que vio. Meditó algunos instantes y luego se decidió.

—Tengo algo que contarles —aseguró con debilidad por la interrupción a Jessica— los he visto a ella y a Louis juntos comprando ropa en el shopping.

Louis escuchaba consternado. Uno de los libros que traía consigo se le resbaló de las manos e hizo un ruido sordo al caer al piso.

Las chicas quedaron en silencio y fue Jessica la que se aproximó al pasillo a ver quién estaba. Louis tuvo que simular una caída arrojándose al suelo.

Jessica lo encontró tirado.

—Louis... ¿estás bien? —Preguntó la joven con preocupación.

—Sí, solo he tropezado por caminar y leer al mismo tiempo. Me pasa por distraído.

—Hola... —retomó Jessica dándole un beso en la mejilla, se había olvidado de saludarlo. Louis sintió un estremecimiento. Le encantaba el contacto con la piel de esa chica.

—Hola —respondió el muchacho con cara de gatito mojado.

—¡Qué bien hueles! —Agregó ella—. Amo ese perfume.

—Por supuesto... «Sophia sí sabía lo que hacía».

—¿Cómo? —Preguntó Jessica.

—Es decir... por supuesto que me he comprado este perfume que es el último de Carolina Herrera.

—Ahhh un hombre que sabe quién es Carolina Herrera... que dulce —suspiró.

«Sophia eres la mejor» —pensó Louis. Bah, en realidad no sé lo que pensó, dado que yo estoy contando esta historia, pero ¿qué otra cosa pudo haber pensado?

Se quedó un tiempo con ellas siendo admirado por su buen gusto para vestirse (maldito infeliz, todo me lo debe a mí) y luego se retiró contento como un retrasado patético, es decir como un hombre enamorado.

Tenía una decisión imposible de tomar. Estaba enamorado de Jessica, pero no quería traicionarme.

Louis tomó la decisión de llamarme.

—Están planeando algo contra ti, creo que van a ir hasta las últimas consecuencias, así es que cuídate —me advirtió. Su voz al teléfono sonaba melodramática.

—¿Quiénes?

—No puedo decirte más nada... tú me comprendes...

—Ya veo... es Jessica y su grupo de infelices. Pero ¿qué pueden hacer para afectarme? ¿Seguir teniendo ese gusto pésimo para vestirse? ¿Continuar sin actualizar su teléfono celular? ¿Seguir conduciendo un automóvil del año anterior?

—Ok adiós, siempre te tomas todo en broma... —se despidió Louis.

¡Esperen un momento! ¿acaba de colgarme él? Marqué su número.

—Hola? —Contestó.

—¿Cómo te atreves a colgarme tú?

—Perdón, no volverá a suceder...

—Por supuesto que no volverá a suceder. Solo por esta vez, y porque me previenes de lo que planean esa banda de zorras mal acondicionadas. Bye.

*

Al día siguiente volví a clases desperdigando magia por el mundo. Nuevamente ingresé al aula. Sabía que todos sabían del plan para acabarme. No podían disimularlo. Louis me miró desconcertado.

—No puedo escribir más por ti, deberás escribir tú sola en la hora de Della Fontaine —me susurró.

—Shh silencio negrito, ¿Por qué opinas? Si hace cien años eras un animal...

Della Fontaine ingresó al aula mientras yo aún no terminaba de acomodar mi nuevo blazer de cordero Prada en el respaldo del asiento.

—Una sola hoja de papel sobre el pupitre. Les tomaré una prueba... sorpresa —dijo el infeliz. Viejo amargado.

—Prueba de literatura... bla, bla, bla y vivieron felices para siempre... perdón, las que no vamos a necesitar aprobar esta materia inútil para tener una vida exitosa asegurada ¿nos podemos retirar?

—Retírese si tanto lo desea... tendrá un CERO.

Me retiré de todas formas y me senté sola en la cafetería.

Sonó el timbre del recreo. Todas las mujeres y los hombres más falderos se quedaron.

—No me gusta Louis en realidad, ustedes saben que estoy saliendo con Gastón Rey, pero es el único que tiene acceso a ella... puedo utilizarlo para mi venganza —escuché decir a Jessica por el audífono del teléfono. Había dejado un micrófono oculto en mi blazer Prada.

La muy zorra salía con Gastón Rey y estaba utilizando a Louis para vengarse de mí. Pero eso no era lo que más me enfurecía, sino que había usado todo mi buen gusto y mis conocimientos de tendencias en vestirlo para que pudiera conquistar a esta arpía y todo había sido un engaño. ¡Nadie desprecia a un chico vestido tan elegantemente con el asesoramiento de Sophia Laurent! Esta perra no sabe con quién se metió.

oí —sollozó Louis.

—¿Y a qué fue? ¿A mirar a través de las vitrinas y soñar con poder comprar algo de Hermès? Si es una pobre desgraciada...

—Me gusta como elaboras el sarcasmo hija... —chocamos los cinco con mi padre—. Me siento tan orgulloso de ti. Los dejo. Tengo que ir a entrenar, no tengo menos de 8% de grasa corporal por quedarme en casa sentado —avisó mi padre y salió para el gimnasio.

—Te amo. ¡Eres el papá más lindo y genial del mundo!

Miré a Louis de frente.

—Esto no va a quedar así... ahora van a conocer mi sophinialidad... —amenacé—. Esto es lo que haremos...

*

La directora Julianni se presentó en el aula mientras yo estaba con los pies arriba de la mesa limándome delicadamente mis uñas esculpidas.

—Chicos tengo una mala noticia. Este fin de semana ha muerto el profesor Della Fontaine —anunció en un tono melancólico. En su rostro se reflejaba una tristeza demagoga, como si esperara contagiarnos de esa tristeza.

Algunos de los idiotas de mis compañeros se sorprendieron y más de uno, increíblemente, lo tomó con tristeza.

—Yo sé que los toma por sorpresa su muerte, es decir con su edad...

—Lo que me estaba tomando por sorpresa es como demoró tanto, digo, vamos, cuarenta años... —advertí.

—Señorita Laurent, no es momento para sus bromas...

—¿Cuál broma? —Susurré por lo bajo mirando a Louis que no pudo contener la carcajada.

—Lo va a suplantar el profesor Westein que está por llegar. Los dejo, no hagan mucho ruido hasta que llegue.

—Directora Julianni —la interpele antes de que se retirase.

—Señorita Laurent —me respondió aguardando mi comentario, siempre con esa mirada de esperar lo peor de mí.

—¿Y no nos va a dar la mala noticia? Creo que todos la estamos esperando.

La directora Juliani me clavó la mirada, el odio parecía brotarle de los poros. Hasta que se calmó y se fue. A los dos minutos entró el nuevo profesor de literatura. David Westein.

¿Qué demonios le pasaba a mi corazón? Comenzó a latir muy fuerte cuando él entró. Llevaba unos lentes que protegían unos ojos preciosos, era de piel color de la miel y de cabellos castaños, por momentos rubios, de grandes músculos y bello como un ángel. «Tranquila Sophia es un hombre viejo de veintisiete años, tú nunca has sentido nada por ningún hombre, no puede sucederte esto». Necesitaba ir a comprobar si mis glándulas estaban liberando una cantidad excesiva de hormonas.

—Siéntese señorita —me dijo el profesor Westein.

—Lo siento señor mayor, pero estoy experimentando un inconveniente físico.

Él sonrió y estiró la mano indicándome que podía salir. Saqué el teléfono celular de mi cartera y llamé a mi padre.

—Hermoso de mi vida... papi, necesito preguntarte algo...

—Dime princesa...

—Si un profesor muy guapo, pero muy guapo me pone nerviosa y me hace latir el corazón... ¿estoy en riesgo de enamorarme de él?

—No reina. No lo creo. Simplemente te parece atractivo y tu cuerpo reacciona, son cosas normales a tu edad. No debes preocuparte.

—¡Fiuuu! —suspiré— gracias papá, estaba aterrorizada, pensando en que podía llegar a sucederme lo mismo que a todas estas chicas poco finas y sin elegancia que almuerzan hamburguesas de 300 calorías.

—Tú eres Sophia Laurent, nunca serás una chica sin elegancia.

—Eso es obvio papá. Debo volver a clases, nos vemos a la noche.

Regresé al curso enseguida, aliviada por las palabras de mi padre, siquiera había tenido que pasar por la enfermería de la escuela.

—¿Se siente bien? —Me preguntó el profesor.

—Perfectamente, solo deje de ser tan... tan... eso que hace para que a las adolescentes les lata fuerte el corazón, no va a funcionar conmigo.

Me miró sorprendido, como si no entendiera de lo que le hablaba. Se sonrió y continuó con su aburrida clase de literatura.

Sonó el timbre del descanso. Me dirigí sin dudar a la biblioteca que era el lugar preferido de Gastón Rey y allí lo encontré, sentado leyendo idioteces de fracasado.

—Hola... —dije apenas lo divisé. Gastón me miró—. Hola dije... ¿necesito decir algo más?

—Hola belleza ¿cómo la llevas?

—¿Acaso no ves como la llevo? —Señalé mi figura increíble.

—Perfecta... —expresó con las babas que se le caían.

Recorrí mi silueta con el rabillo del ojo.

—Es verdad, lo soy... pasarás a recogerme a las siete.

—A las siete estaré allí.

—No entiendes nada. Serás el primero en salir con Sophia Laurent. Estarás a las 06:50 en la puerta de mi casa. Y otra cosa, si sales conmigo tienes prohibido respirar cerca de otra chica... no vayan a creer que pueden ser competencia para mí —aclaré.

—Acepto.

—Por supuesto que aceptas. ¡Dios! Tengo que explicar todo... —me fui indignada.

—Hasta entonces —se despidió con rostro de idiota o enamorado, lo que prefieran, es lo mismo.

—¡Top! —Dije y me fui.

Las lágrimas brotaban desconsoladas de los ojos de Jessica. Sus amigas Anna y Julieta la observaban entristecidas.

—La muy zorra me quitó a Gastón. ¡Él me dejó... ibuaaaaaa! □□□□□□

—lloraba la chica.

—¿Acaso será porque tú le quitaste a Louis? —Preguntó Anna.

—No pensé que fueran en serio, creí que solo estaba jugando con él...

—Ok... ok, pero esto no puede ser tan malo... dejando de lado que perdiste al chico más apuesto de toda la escuela... —intentó explicar Anna.

—¡Buaaaaa! □□□□□□ continuó llorando Jessica.

—En fin, lo que digo es que, si Sophia Laurent, quien puede tener a cualquier chico que quiera, se fijó en Gastón solo porque tú le robaste a Louis, esto significa que Louis le importa... puede ser que hayamos encontrado su punto débil... —dedujo Anna.

—No lo había pensado así... tengo a Louis conmigo... —El llanto de Jessica se transformó de inmediato en una sonrisa malévola.

—Por ahora... —remarcó Anna acomodando su cabello brillante.

—¿Qué? —Preguntó sorprendida.

—Si ella quisiera recuperarlo ¿crees que él se resistiría? —Expresó con cierta ironía.

—¡Qué mala amiga eres! ¿Por qué me dices eso?

—Digo que debes asegurarte de que Louis no te deje... tienes que darle algo que Sophia no le daría...

—Te refieres a... —tragó saliva— ¿mi virginidad? —Se asustó Jessica.

—No creo que sea necesario tanto, ¿acaso crees que Sophia le dará tan solo un beso?

—Es cierto con un buen beso alcanzará... le voy a meter la lengua hasta el estómago a ese inútil y le voy a demostrar a esta perra quién soy yo...

*

Era la primera vez que había un hombre en mi habitación. Gastón se acercaba a mí mientras que hablaba, estaba sentado justo al borde de mi cama y se iba corriendo con movimientos disimulados para llegar a mí. En

un momento comenzó a acercar su boca a la mía con aires de playboy. Olvidando que estaba con Sophia Laurent y que lo que funcionaba con las otras retardadas no funcionaría nunca conmigo. Lo primero que se me vino a la mente fue cuestionarme por la marca de crema dental que usaba. Quizás debía preguntarle, supongo que ninguna chica besa a un chico que usa una pasta dental de segunda marca.

—Aguarda un momento. Tú ¿no estabas saliendo con nadie?

—Interrogué con un tono musical. En serio, deberían oír lo bella que es mi voz.

—A decir verdad, sí, estaba saliendo con una compañera tuya... con Jessica... pero la dejé por ti —respondió al instante un poco inseguro.

—¿Con Jessica? —Fingí sorprenderme— bien que la dejaste, pero eso no es suficiente. Necesito verlo y que todos vean que ahora que estás conmigo nunca volverás con ella, que no puede competir conmigo. Quiero que se lo dejes en claro y quiero verlo, no te creeré hasta que lo vea.

—Es muy cruel hacerle eso. ¿Por qué lo harías? Es decir ¿por qué quieres que lo haga? —La expresión de Gastón pareció desilusionada, aquí tuvo una real oportunidad de conocer mis intenciones, pero es hombre... tienen un cuerpo y un rostro como el mío en frente y se convencen de lo que su estupidez les dicta.

—Porque ella me odia y quiero marcarle una diferencia. Además, si me hubieras dicho que estabas saliendo con alguien nunca me hubiera acercado a ti —puse carita de buena y mentí. Ok, está bien, intenté poner carita de buena, pero no me salió. De todas maneras, repito: es hombre, creerá lo que yo le diga que crea.

—Está bien... —dijo no muy convencido.

—Si prefieres no salir conmigo... —le comenté a modo de amenaza diplomática.

—No, no... sí quiero salir contigo. Lo haré. Pero no voy a humillarla delante de todos, solo delante de ti.

—¡Top! —Gastón tenía principios. Les dije que respetaba eso. Era un poco menos idiota que el resto de los chicos.

*

Bueno quiero que se enteren de una vez que odio narrar todas las superficialidades que ocurren, esta es mi novela y la cuento como quiero,

y si no les gusta es porque no están a mi nivel intelectual super sensacional. Así que, si esperan eso, mejor vayan a leer cuentitos de niñas estúpidas con ositos, perritos y finales felices. Les voy advirtiendo que no voy a estar contando que amaneció una vez más, que fui nuevamente a esa escuela de fracasados y bla, bla, bla... usen el cerebro y dense cuenta de cuándo ha transcurrido un día y cuando no.

Crucé mis brazos delante de Jessica. Gastón parecía algo inquieto. Dudaba de lo que estaba haciendo.

—Como sabes, Jessica, estoy saliendo con Sophia, así que no quiero que te me acerques ni que me envíes textos o audios en WhatsApp, o que me sigas en Facebook o Instagram.

La chica desengañada trataba de contener el llanto, solo lo hacía porque tenía mi cínica mirada enfrente sonriendo con malicia. Pero no mostrando una sonrisa evidente, todo lo contrario; mi sonrisa era ilegible, solo se notaba en el brillo de mis ojos.

—¿También quieres que cancele la suscripción a tu canal de Youtube?
—Preguntó.

—No, eso no... sabes bien que necesito suscriptores si quiero ser youtuber...

Yo lo pateé en los tobillos.

—Sí, cancela la suscripción —se resignó Gastón.

—Muy bien —dijo Jessica a punto de llorar— pero espero que sepas que soy una mujer muy rencorosa y orgullosa. Cuando esta zorra deje de jugar contigo vas a volver arrastrándote y yo no te voy a perdonar nunca que me hayas dejado por ella.

La tomé de la nuca y la traje hacia mí.

—Vuelve a decirme zorra y te revuelco por todo el piso.

Jessica se asustó, sabía que yo no hablaba en broma. Era bueno que me temiera, me hacía sentir poderosa.

—Ahora ilárgate! —Le ordené tronando los dedos.

Jessica se fue conteniendo las lágrimas y Gastón la miró abandonar el lugar con cierto grado de culpa. No le gustó para nada lo que hizo, eso se notaba.

—Bueno —se acercó seductor— ahora podemos volver a lo del beso —aproximó su rostro al mío y yo lo aparté.

—No habrá ningún beso. ¿Acaso crees que un chico que salió con esa perdedora tendría alguna oportunidad conmigo? Estás loco... adiós.

—Eres de lo peor, una bruja sádica y manipuladora. ¿Con qué necesidad me hiciste humillarla así, si no querías nada conmigo?

—Oh! No me culpes por lo que tú mismo hiciste... nadie te ha puesto una pistola en la boca, humillaste a esa pobre chica que sentía algo por ti solo porque eres hombre y egoísta, y te dominan tus hormonas. Es más, la dejaste por mí antes de que yo te pidiera nada... tú eres el sádico, te alzas como un perrito en celo, corres detrás de cualquier falda y caes en lo más bajo solo por conseguir sexo.

Gastón se quedó callado. No supo qué decir.

—Además ¿crees que no me di cuenta de que esos pantalones los conseguiste en un outlet de rebaja? Puedo notar una falla de fábrica a kilómetros... nunca saldría con un chico que usa ropa de segunda... —me retiré del lugar. Gastón me miró con odio y apretó sus puños, juro que, si no fuese mujer, me hubiera dado un puñetazo en el rostro.

Ahora solo debía asegurarme de que todos me vieran con Louis. Tardaría segundos en viralizarse y en llegar a oídos de esa mugrosa, apestosa, piojosa. Jessica no tendría nada.

Así fue, me paseé tomada de la mano con Louis y a los pocos minutos toda la escuela hablaba de nosotros como novios. Incluso dos blogueras del año anterior lo postearon. Salí divina en las fotografías.

Y llegó el momento en que Jessica y Louis cruzaron palabras. Fue justo a la salida de la escuela. Ella lo tomó del brazo en el momento en que yo fui a poner en marcha mi carro. Opté por no entrometerme a menos que fuera necesario, confiaba en que Louis haría un buen trabajo, aunque no del todo... es hombre y es débil.

—¿Qué se supone que estás haciendo? Estabas conmigo y ahora estás con ella... —reclamó Jessica. Un reclamo totalmente infundado, pero estaba tratando de al menos conservar a Louis.

—Ya puedes dejar el teatro de lado... —ironizó el muchacho—. Te oí. Estabas conmigo solo para vengarte de Sophia, mientras salías con Gastón Rey. Ese... le rompería la boca sino fuera que me da pena arruinarle esa sonrisa tan blanca que tiene.

—Y hasta hablas como ella... —se apenó la chica con ojitos tristes y desalentados.

—Ya deja de creerte mejor persona que ella... ella es una bruja, pero al menos es sincera al respecto. Tú juegas el papel de víctima y pobrecita chica buena y eres una arpía, jactanciosa y manipuladora. Y ya que aún no terminas conmigo, déjame hacerlo a mí: yo termino contigo Jessica, no quiero que vuelvas a hablarme.

«Sí, ese es mi muchacho» —festejé.

*

Estacioné mi BMW en la puerta de la casa de Louis. Él descendió.

—Bien, todo salió como lo planeamos —dijo algo apresurado y alegre. Yo le clavé una mirada furtiva.

—Es decir como lo planeaste... lo siento —remedió.

—Así está mejor —aclaré.

—Jessica tuvo su merecido. No debió jugar con mis sentimientos... yo no le había hecho nada —expresó Louis con desánimo.

—No, no debió hacerlo... aún faltan las otras sarnosas, pero fue suficiente por hoy. Eres un buen chico Louis, quizás el único decente de esa escuela de piojosos y sabes a quién recurrir cuando necesitas adecuar tu vestuario.

—Gracias Sophia...

—Nos vemos al rato. Y por favor múdate a otro barrio, esta zona es muy pobre... tengo miedo de pescarme ébola o alguna de esas cosas que tiene la gente menesterosa.

Capítulo 6

4

Es difícil ser humilde cuando se es la mejor

Julieta era una chica tímida que seguramente no había abierto la boca cuando esas yeguas planearon complotarse en mi contra. Pudo haber hablado mal de mí, porque es obvio que no le caigo bien a semejante perdedora, pero dudo que hubiera participado de algún tipo de plan para perjudicarme, no era su estilo. Pero de todas maneras no se la iba a llevar gratis, algún precio tenía que pagar por pertenecer al bando equivocado, y todos los bandos que no sean "MI BANDO" estaban equivocados. Pero supongo que todas las cosas tienen dos puntos de vista diferentes: el punto de vista equivocado y el mío. Es decir, nunca entendí como vive la gente sin ser yo.

Mi blanco ahora era Anna, esa infeliz, resentida, chismosa.

La directora Erica Julianni se plantó frente a todos los alumnos justo antes de que ingresemos a nuestros respectivos salones. Su cabello estaba más platinado que de costumbre y su mirada bastante más satisfecha de lo que debería tener una señora que vestía polleras de tres temporadas atrás.

—Van a filmar una nueva comedia y nos pidieron prestado el establecimiento de nuestra querida Top High Life College. También van a hacer un casting para los chicos y chicas que quieran actuar y protagonizar la película —dijo la directora Julianni emocionada como una idiota. ¿Quién querría estar en una película de perdedores vista por perdedores? Eso se preguntaría cualquier persona normal, salvo mis compañeros. Los muy imbéciles morían por figurar en esa basura.

Comenzaron a llegar los camiones con toda la maquinaria para el rodaje, actores, extras, directores e incluso uno de ellos traía la comida.

Estaba parada en pose "aburrida" mirando como todos esos simios se denigraban frente a una cámara. El patio techado donde estaba la cancha de balón cesto y gimnasia había sido invadido por un montón de niños ilusos que estaban idiotizados, ni hablemos de los profesores...

Uno de los productores se paró a observar el panorama desde el fondo, justo a escasos metros de mí.

—¿Cuál es la consigna? ¿Qué todos actúen como idiotas? Te informo que están actuando normales... —observé con mi evidente sarcasmo y genialidad.

El hombre se echó a reír. Sus anteojos le daban un aire nerd, geek, pero también intrigante, como si supiera demasiado de todo.

—¿Por qué no les enseñas cómo se hace? —Me propuso.

—No, gracias, no necesito de estas payasadas para sentir que mi vida vale algo, además no creo que quieran aprender. Aquí las chicas son muy egocéntricas, hay algunas tan egocéntricas que creen que están a mi nivel. Así que olvídale.

Me fui hacia el salón de conferencias a mirar mi postura en los vidrios espejados.

—Eres tan buena para combinar prendas, Sophia... ¿Cómo lo sabes? ¿Acaso tú eres? Sí, luces increíble... tu cabello tiene el típico brillo de las proteínas L,Oréal... lo dices para quedar bien... eres una tonta... me haces sonrojar... Ay, ya basta Sophia...

Me di la vuelta cuando oí una risita que quiso ahogar otro de los productores que me estaba observando sin que yo lo notara. Quizás pensó que me iba a sonrojar, más yo lo miré con total normalidad.

—Estás hablándote a ti misma y te tratas de esa manera llenándote de halagos —dijo sorprendido aquel hombre.

—Si tuvieras este cabello, estas piernas y este rostro lo entenderías... —argumenté.

El hombre se echó a reír. Tenía las mismas expresiones que el otro productor, se notaba que eran parientes.

—Me gustaría tenerte en el reparto, es más, que fueras una de las protagonistas... —me dijo como si no fuera obvio.

—Por supuesto que te gustaría. A cualquiera le gustaría tenerme en cualquier circunstancia —le respondí sin mirarlo. La vi a Julieta aproximarse a la fila del casting, pero se quedó a un costado. No obstante, Anna y Jessica sí se pusieron a hacer la fila. Eso me contrariaba, si atacaba ahora delante de ellas, sería interrumpida inmediatamente. Tenía que encontrar el momento en que estuviera sola. Y allí la vi, por supuesto, iba en dirección al baño, las otras dos arpías no abandonarían la fila para acompañarla. Siempre lo hacían, iban las tres juntas... como si el retrete fuera un enemigo al que debían enfrentar entre todas. Pero no esta vez. Salí disimuladamente por la puerta lateral y aceleré el paso para

atracarla.

Julieta abrió la portezuela de uno de los boxes del baño y se encontró conmigo sosteniéndola con una mano, parada frente a ella de manera intimidante y mirándola fijo.

—Sophia, yo te juro que no tengo nada que ver... nunca te haría nada... ni confabularía en tu contra... yo solo... si no estoy con ellas no existo. Son mis amigas y las necesito —se defendió como pudo, estaba muy nerviosa, pero decía la verdad.

—Me parece que serás mi próxima empleada para fregar los pisos de mi habitación... te quiero hoy una hora después de la escuela en mi casa... y si me llego a enterar de que dijiste algo a esas dos perras, ahí no tendré piedad contigo... te estoy perdonando en este mismo momento de no ahogarte la cabeza en el retrete, así que haz lo que te digo si sabes lo que te conviene.

—Lo haré... iré a tu casa y limpiaré tu habitación...

—No es lo que quiero que hagas, solo te estaba... eres más idiota de que lo pensé...

Jessica y Anna abrieron la puerta del baño apresuradas. Imaginaban que yo estaría allí y no se equivocaron, después de todo no eran tan imbéciles.

—¿Qué sucede aquí? —Preguntó Anna en tono amenazante.

Julieta salió del pequeño cuarto y yo ingresé.

—No sucede nada —explicó Julieta.

—No te atrevas a meterte con ninguna de nosotras o te las verás con las tres juntas —gritó Jessica. Exasperándome.

Aunque me sorprendió esa reacción... «Cálmate Sophia, no eres tonta, si te agarran las tres juntas no vivirás para contarlo».

—Nadie le hizo nada a tu pequeña mascota... ¿acaso no puedo venir al baño de chicas? —Dije antes de cerrar la puerta.

Comenzaron a revisar a Julieta en busca de heridas.

—¿Qué te hizo?

—¿Estás bien?

—Tranquila ya estamos aquí. Nosotras te cuidaremos.

—Ya es hora de que lo dejes, Sophia. ¡Terminemos esta guerra aquí mismo! —Gritó Jessica.

Jalé de la palanca de la mochila de agua y salí del box.

—Oye, relájate... solo vine al baño... —me miré en el espejo, le lancé un beso a mi propio reflejo y me fui.

*

Los dos productores con los que había interactuado se encontraron justo en medio del gran patio.

—Acabo de hallar a una chica sorprendente —dijo el más joven de los hermanos Murdock, se llamaba Collen.

—Te refieres a una que estaba en el fondo, sin darle importancia a nadie y con rostro presumido —atinó William.

—Esa misma. Tenemos que conseguirla.

*

Louis era el nuevo chico más popular de la escuela, claro, se había corrido la voz de que estaba saliendo conmigo y todos ahora lo tenían por un Dios.

—Louis! —Lo llamé parada como una reina.

—Ahí está amigo, que suerte tienes... —exclamó Garret. Me olvidé de mencionar a Garret Osborne, un chico de cabellos cortos oscuros y ojos azules, bastante buen mozo, pero un infeliz.

—Es perfecta —suspiró Brandon. Él era todo un personaje, perseguía cualquier falda por toda la escuela, era rubio, de rasgos bastante agradables y mirada de perverso.

Louis se puso de pie, los saludó mientras todos estaban atontados mirándome y envidiándolo, les echó una mirada con aire de superado y

caminó hacia mí.

—Déjate de tonterías, payaso. Tenemos trabajo... creo que ya fue suficiente de esta farsa... vamos a simular que te estoy dejando así podemos continuar normalmente.

—No, Sophia no me quites esto. Todos los chicos me admiran y las chicas al fin se fijan en mí... si haces parecer que no sigo contigo no continuaré ayudándote. Ese es el trato.

—¿Eres consciente de que las chicas te quieren porque me odian a mí y quieren tener lo que piensan que yo tengo por pura envidia y competencia, no es cierto?

—Por supuesto que soy consciente, no soy idiota...

—Ok. Tenemos un problema, estas sarnosas van a todos lados juntas para protegerse. No puedo llegar a ellas de a una. Pero tengo a Julieta. Necesito que cites a Jessica a solas.

—Y ¿si no quiere ir? —Preguntó Louis dudoso como siempre.

—Iría, no va a resistirse a saber qué quieres... además tú la dejaste, así que aprovechará la oportunidad para vengarse por eso.

—¿Todo es venganza entre ustedes? —Preguntó algo indignado.

—No. Todo es lucir como yo... y venganza, pero como algunas no pueden lucir como yo, entonces solo les queda la venganza.

El chico asintió, aunque no muy convencido.

—Citarás a Jessica a la misma hora que yo tendré ocupada a Julieta y ahí atacaré a Anna sola.

—Ok, pero al menos podrías darme un beso en la mejilla delante de los chicos o dejarme que diga algo como: "acepto tu invitación ya que te mueres de ganas de verme" —expresó en tono suplicante.

—Hazlo y te cortaré los dedos y te los meteré por la nariz.

—Está bien, pero al menos el beso...

—Louis, hazle un favor al buen gusto por la combinación de colores en las prendas y suicídate.

Cuando salí de la escuela, los dos productores estaban aguardándome. Me abordaron ni bien me vieron.

—Señorita Laurent, tenemos una oferta para usted... —dijo el más joven de los dos.

—Olvídenlo —continué caminando. Ellos se adelantaron cortándome el paso, aunque no de manera grosera.

—Pero ni siquiera la has escuchado... —se quejó el otro.

—Miren, no me gusta hacer el ridículo como todos estos idiotas de aquí. Sé que muchos sueñan con tener esta oportunidad, pero vamos, ya sabemos que tendré cientos de estas oportunidades y que acabaré siendo famosa de todas maneras, pero de momento necesito terminar la escuela, se lo prometí a madre antes de que muriera y no quiero complicar a mi padre —expliqué. Vaya parecía toda una adulta. Y no se entusiasmen, no voy a contarles de mi madre, salvo cuando quiera hacerlos llorar... pensándolo bien no estaría mal que lloren... pero no, ya demasiado castigo tienen al no ser yo.

—Está bien, te entendemos, solo te dejaré mi tarjeta... tenemos varias ideas para nuevas películas y creo que tú representas un tipo de público juvenil que todos los productores buscan para llegar a los récords de taquilla... —William era muy comprensivo, se notaba que estaba acostumbrado a tratar con chicas lindas, perfectas y de accesorios originales.

—Solo piénsalo y cuando te decidas o cuando termines la escuela, llámanos y la oportunidad estará esperándote.

“Murdock Bros. Productores.” Decía la tarjeta. La guardé en mi cartera Prüne y continué mi camino.

*

Julieta llegó a mi casa a la hora acordada. Tocó el timbre con su piel grasosa.

—Quiero aclararte que vine solo porque quiero acabar con esta guerra estúpida —atacó antes de que yo dijera nada. Me sorprendió esa actitud en ella, siempre fue una niña tímida y tierna.

—Que inició tu amiga Jessica... —aclaré.

—Tú vives maltratando a todo el mundo, Sophia. Así que no estoy segura de quién la inició —me contestó con determinación. ¡Wow! Cualquiera diría que no era Julieta la que hablaba.

—Eso no tiene nada que ver con que hayan complotado en mi contra...

—Solo dime lo que quieres... ¿qué castigo me espera por haber "complotado" contra la fabulosa Sophia Laurent?

—Me gusta la palabra fabulosa, hace tiempo no la usaba... déjame anotar...

Ingresé a la aplicación de notas en mi teléfono con goma protectora rosa en forma de unicornio super adorable y escribí: "Utilizar la palabra fabulosa".

—Bien, estuve pensando en algo que te obligue a recordar que no debes volver a meterte conmigo.

—¿A qué te refieres? —Se sorprendió.

—A chantaje... extorsión... voy a tomarte fotos y filmarte fabulosamente haciendo algo realmente vergonzoso y las conservaré en mi poder. De esa manera fabulosa, la próxima vez que decidas hacer algo en mi contra estarás sujeta a que todos las vean.

—¿Cómo sabré que no las publicarás, aunque yo no haga nada?

—Mira perra, tú y tus amigas ya han hecho suficiente y no quedarás absuelta como si nada hubiera pasado... fabulosa... harás lo que te diga por las buenas o lo harás por las malas... fabulosa.

El rostro de Julieta empalideció fabulosamente. Así me gusta, que tengan miedo de mi venganza.

—Ok, pero ya deja de decir "fabulosa".

Por ahora no les contaré el video que filmé de Julieta, solo saldrá a la luz en caso de necesitarlo algún día.

*

—¿Sobre qué querías hablar? —Disparó Jessica con rostro antipático.

Louis humedeció los labios y respiró profundo.

—Mira, no tienes derecho a estar enojada, tú jugaste conmigo sin que yo te hiciera nada... —siquiera con una perra maldita que lo había usado, Louis podía dejar de ser un buen chico.

—Y ¿Qué tal te va con Sophia? Vamos Louis ella no te dará siquiera un beso... al menos yo, aunque fuera jugando pensaba darte uno y un buen beso... con lengua y todo.

Louis abrió los ojos como platos. Por un momento se arrepintió de no haber esperado unos días más para dejarla.

—Lo cierto es que quiero que se acabe esta guerra inútil entre ustedes... o al menos no quiero estar más en el medio. Tú y Sophia son malas personas, es decir, no tan malas, pero sí muy rencorosas y vengativas, y generan que a su alrededor todo sea así.

—Pues díselo a tu novia, ella es la que no acepta perder jamás...

—Lo sé y más tarde hablaré con ella. Solo quiero que nuestra pelea termine aquí. Porque si yo formé parte de su venganza fue porque tú me usaste primero, no ella. No seremos amigos, pero quiero que cesen las hostilidades entre tú y yo al menos.

—Ok, acepto.

—Entonces hablaré con Sophia y ya dejaré de formar parte de todo esto. Hasta luego.

*

Anna estaba saliendo de su clase de hockey, esperó a que se dirigiera al vestuario y cuando entró a ducharse aprovechó para entrar. Conocía a todas sus compañeras de equipo. Muchos de sus padres eran empleados del mío.

—Largó de aquí —ordené, señalando la salida con el dedo pulgar.

Las chicas comenzaron a irse una por una. Solo una me desafió poniéndose en frente dispuesta a golpearme, de modo que la tomé del brazo practicándole una llave y haciéndole comer el suelo. Presioné más fuerte para que sintiera dolor hasta que golpeó el piso con la mano en señal de que se rendía.

—Largo! No lo voy a repetir... —la solté.

Tomé las prendas y la toalla de Anna, las amontoné y les prendí fuego. Al salir presioné la alarma contra incendios y me fui. Anna salió desnuda cubriéndose como pudo. Vio sus prendas arder y comenzó a gritar pidiendo auxilio. No tuvo más remedio que salir al patio donde estaban todos los chicos que practicaban baloncesto. Los silbidos y las risas no se hicieron esperar. Anna se metió al cuarto de limpieza llorando y allí se quedó hasta que una de las encargadas le trajo algo de ropa y pudo salir.

Ese es el castigo para las chismosas.

*

Estaba parado frente a la puerta de mi casa, no quiso entrar, cosa que me extrañó. Entraba a diario a su casa pulgosa y se negaba a ingresar a la mía, así eran estos pobres, se acostumbraban a la pobreza.

—Necesito hablar contigo —en la mirada de Louis se veía que estaba perturbado por algo.

—Sé que te sientes mal por no tener mi genética, pero no tienes que sentirte de menos, la perfección no se hace en un día, yo tardé nueve meses en nacer...

—¿Podrías dejar de hacer chistes al menos un segundo?

—Oye, mejor cálmate. No puedes...

—No puedo seguir con esta estúpida venganza, ni con esta estúpida farsa... —me interrumpió elevando la voz— ya no quiero nada de todo esto.

Louis echó la mirada al suelo y se dispuso a alejarse de mí.

—No eres una mala chica, Sophia... lástima que aún no te enteras...

—Ok, dejaré de usar productos de primera calidad para mi cabello y mi piel, a ver si se resecan un poco así no te sientes tan mal...

—Adiós Sophia.

Capítulo 7

5

La más odiada (Parte 1)

Ingresó por el patio principal. Debo reconocer que la muy zorra tenía un estilo único y un gusto particularmente agradable para vestirse. Ella era Dayana Lords. Sí, esa perra que había pasado de tener más de un millón de suscriptores en Youtube y casi dos millones de seguidores en Twitter e Instagram a ser modelo de Calvin Klein y actriz en una tira televisiva, era la nueva alumna de la escuela. Las repercusiones que la Top High Life College había tenido gracias a la filmación de la película de los hermanos Murdock la hicieron famosa y ahora esta idiota había decidido cambiarse aquí.

Para describirles a Dayana tendría que ser demasiado generosa, odio hacerlo, pero si no lo hago son tan ignorantes que no entenderán, así que ahí les va, pero luego deben olvidar que dije estas cosas amables de esta infeliz: era una chica muy hermosa, rubia, esbelta y de piernas increíbles, sus medidas eran las clásicas de una modelo. Listo ¿Conformes? Ok.

Pasó frente a mí y me observó mientras caminábamos en dirección a las aulas.

—¡Vaya! Sí que hay buen gusto por la moda en esta escuela. Eres muy hermosa —me dijo. «Qué original» pensé. Ya había escuchado esa frase cientos de miles de veces durante toda mi joven y soñada vida.

—Dime algo que no sepa —le respondí.

Dayana bajó sus lentes negros a la mitad de los ojos y aminoró el paso mientras me observaba sorprendida.

—Cualquiera con ojos puede notar mi buen gusto y mi nivel, además de mi grandiosa figura —agregué. «¿Qué esperaba esta infeliz?»

Ella se detuvo y yo también cuando la vi hacerlo, no me iba a intimidar esta infeliz. Apoyó las manos en la cintura y me miró fijo. Yo también apoyé las manos en la cintura, un poco mejor contorneada que la de ella y la miré desafiante.

—Si estás esperando que diga “gracias” ... sigue soñando —le advertí.

—Pues lo que tienes en elegancia te falta de educación y buenos modales —me reprendió rabiosa.

—Pues deberías cambiar de crema corporal, tu piel está reseca...

Ese fue el comienzo de una guerra, pero esta vez tenía a una digna rival frente a mí.

La directora Julianni se tapó la boca al vernos y apresuró el paso.

—¡Ay, no! —Dijo la directora. «Justo nuestra nueva alumna estrella tenía que cruzarse con Sophia Laurent» —Erica se interpuso entre nosotras.

—¿Usted debe ser la directora? —Preguntó con cordialidad Dayana esquivándome.

—Erica Julianni para servirle. Permítame mostrarle el establecimiento.

—Fuera perras... —susurré y me retiré.

*

Las idiotas de Julieta, Anna y Jessica fueron al encuentro de Dayana cuando estaba recorriendo el edificio junto con la directora.

—¡Dayana! Somos tus admiradoras más fieles. Es un honor que estés en nuestra escuela... —dijeron casi en coro de loros.

—Sí, al fin alguien que le demuestre a Sophia lo que es ser realmente cool... —agregó Anna.

—Espera —dijo Dayana— ¿Te refieres a una chica muy presumida que se cree el centro del mundo y con la piel más humectada?

—Veo que ya la conociste... —notó Jessica con desprecio.

—Sí, me trató muy mal y solo le estaba haciendo un cumplido al buen gusto que tiene para vestirse... ¿Cuál es su problema?

—Bueno, Dayana déjame seguir enseñándote la escuela —interrumpió la directora.

horribles y despreciables «¡Ya basta de traicionarme consciencia estúpida!» ... abrió la aplicación de Instagram y me enseñó su perfil.

—Perdona creo que dice 1.8 millones de seguidores... —sonrió con la complicidad de Gastón.

—Ya no eres la más popular, Sophia. Ahora solo eres la más odiada —hombre y punto. Dolido y despechado, resentido...

Aun así, estaba quedando como una idiota delante de todos. Era un acontecimiento único.

—Mira, yo no tengo la culpa...

—...de ser tan perfecta? —Interrumpió Dayana en tono burlón. Adivinando el final de mi frase— he conocido a muchas personas egocéntricas en mi vida, incluso algunas tan egocéntricas que creían estar a mi nivel —agregó.

—Esa es mi frase favorita! —«¿Cómo se atreve a robármela?»

—No eres para nada original, conozco muy bien a las de tu clase, seguramente también inventas palabras con tu nombre, como que eres "sophisacional" o que ahora conocerán tu "sophinialidad" ...

«Sophisacional... ¡Qué buena palabra! ¿Por qué no se me había ocurrido?»

—Nunca sería tan infantil de ponerme a inventar palabras... «maldita perra».

Tomé la bandeja con mi almuerzo y me fui a sentar a otra mesa.

—Uhhh! —gritaron todos juntos los muy imbéciles. Ovacionando a Dayana.

Louis se acercó algo confundido y se sentó frente a mí.

—Lárgate... no estoy de ánimos para soportar tus idioteces —amenacé con el tenedor de plástico.

—¿Qué pasó? ¿Por qué no estás en tu lugar?

—Porque está ocupado, ¿no lo ves? ¿Qué pretendes que me siente encima de ellos y arrugue mis pantalones Versace?

—Eso nunca te hubiera detenido antes...

—Creo que después del sermón que me diste la otra vez... está bien claro que estoy sola ahora y lo resolveré sola. Desaparece.

Louis se levantó del asiento y se fue haciendo un gesto compasivo.

—¿Cuándo vas a entender que el mundo no está contigo o en tu contra?

—Pues díselo a esa nueva zorra y a su ejército de suscriptores en Youtube...

*

El día había sido agotador. Regresé a mi casa aguantándome las ganas de matarlos a todos. Yo que soy tan perfecta ¿por qué no vivo en un mundo perfecto donde todos se enteren de mi perfección?

—Padre, tengo un problema —le confesé a Austin.

—Muy bien ya regreso.

Mi padre fue hasta la biblioteca. Sacó el arma del cajón del escritorio puso cara de justiciero de película y vino hacia mí.

—Ponte los guantes, no debemos dejar huellas... —montó la pistola dejando una bala lista para disparar.

—No, por ahora no quiero matarla... a ver, aguarda... no, no quiero hacerlo... espera un momento... no, definitivamente no.

—Está bien —bufó dejando el arma de lado— entonces cuéntame cariño ¿qué te sucede? —Mi padre me abrazó de costado tomándome del hombro.

—Esa imbécil de Dayana Lords.

—¿Dayana Lords va a tu escuela? ¿Me conseguirías un autógrafo de ella?

—¡Papá! —Me quejé con voz llorosa.

—Ok, está bien, ¿qué le ocurre a esa maldita perra?

—Se cree que puede llegar a una escuela y tener a todos a sus pies, solo porque tiene ese rostro perfecto sin puntos negros ni granos, y el cabello sin puntas florecidas y ese teléfono que nadie tiene y una millonada de seguidores en todas las redes... y ninguno se da cuenta de que en realidad su piel está bastante reseca...

—Tranquila bebé. Todo se solucionará —me consoló.

—Pero su cabello sí es grandioso. Y la odio. Seguramente usa el último baño de crema de L,Oréal... —aseguré.

—Bueno, bueno no te aflijas —anotó en un papel sobre la mesa ratona: "baño de crema L,Oréal"—. Ahora si me permites tengo que hacer una llamada importante.

Austin tomó el teléfono y marcó.

—Hola, ¿podría enviarme una caja del último baño de crema de L,Oréal?... sí, el mismo que usa Dayana Lords. No, no voy a compartirlo con la perdedora de mi hija...

—¡Papá!

*

El día siguiente no fue muy diferente. Me sentía contrariada y al mismo tiempo entusiasmada, siquiera quise ir a la cafetería, ya me estaba agotando el hecho de tener que pelear con ellas todos los días. Preferí evitarlas, e ir a hacer un poco de ejercicio al salón y meditar la manera en la que acabaría con el reinado de terror de Dayana Lords.

Se me ocurrió dirigirme a la sala de química, quizás allí pudiera encontrar algún brebaje que le quitara la popularidad a Dayana... también se me había ocurrido pasar por la parte de computación a ver si alguien podía eliminarle todos los seguidores, hackearle sus cuentas o no sé, algo que le borrara esa sonrisa triunfadora del rostro.

El profesor de química era un hombre absolutamente anormal, con mirada de loco, pero con algo de ternura oculta, me hacía acordar al abuelo que nunca tuve.

—Profesor...

—Diga señorita...

—Si alguien, y no digo que lo vaya a hacer contra ninguna zorra famosa que haya superado las cien millones de reproducciones en Youtube, quisiera hacerle daño a otra persona ¿qué usaría y que daño causaría?

—Depende de la venganza que se quiera llevar a cabo...

—No lo sé, quisiera torturarla... que se le agriete el cabello... o que la piel se le vuelva alérgica a la lycra y solo pueda usar algodón de segunda...

—Mmm... interesante... ok, dame unos días y veré que puedo hacer por ti.

—Muchas gracias...

—Ha sido un placer... o como decimos en química: Ácido un placer je, je, je

—Sí, sí... «qué locura la de este hombre...»

*

Louis se encaminó enfurecido hacia Dayana y las chicas, estaban sentadas en mi lugar queriendo ocupar mi trono de reina inigualable, pobres perdedoras.

—Oigan, ese es el lugar de Sophia y lo saben... lo están haciendo adrede... —las increpó Louis al verlas sentadas en la cafetería. No me había visto por ningún sitio desde que salieron al descanso.

—¿Por qué la defiendes Louis? Ella es una presumida y odiosa con todos, siempre te ha tratado como basura... —expresó Jessica exasperada.

—Esa es su manera de ser. Nunca me ha tratado como basura realmente —aseguró Louis.

—Estás enamorado de ella como todos aquí y no ves la realidad —afirmó Dayana mirándolo a los ojos. Notó que él era un chico muy inteligente y que no estaba hablando con un idiota.

—Déjame preguntarte algo —se dirigió a Jessica— ¿tú conoces mi casa? No, no es cierto. Y ¿sabes por qué? Porque estoy becado aquí y mi familia no tiene recursos, no es del mismo estatus económico que el resto, entonces nadie se ha molestado nunca en visitarme. ¿Sabes quién es la

única que sí conoce mi casa? Sophia... y tú —le dijo a Dayana— sigue viviendo en tu mundo de fantasía, glamur, cámaras y redes sociales y no pretendas venir dos días a esta escuela y conocer todo aquí solo por lo que te dicen ellas, no son mejores que Sophia, créeme.

—Nadie me ha dicho nada, ni bien pisé esta escuela me encontré con Sophia Laurent, le dije que era hermosa y que tenía buen gusto para vestirse y ella solo me agredió y me trató mal como la grosera, odiosa que es...

—Ahhh ya veo... la gran Dayana Lords esperaba que una jovencita cualquiera se emocionara y se arrojara porque ella le había hecho un cumplido... y como no cayó a tus pies o a pedirte autógrafos y selfies, entonces la odias, solo porque ella tiene dignidad y personalidad... incluso muchísima más personalidad que tú, o sea que todo se resume a tu egocentrismo. Pero déjame decirte que, sin tus seguidores no eres nada y en un cara a cara frente a ella, perderías.

—Vámonos mejor. No conseguiremos nada aquí —dijo Jessica.

—Acepto el reto —impuso su voz Dayana—. Ella y yo, cara a cara, sin accesorios, sin seguidores, sin dinero, sin estatus... solo ella contra mí...

—¿Te refieres una especie de combate rapero? —Preguntó Anna.

—Sí, algo así, pero sin el rap —explicó Julieta.

—Muy bien, hablaré con Sophia —aseguró Louis.

—Si no acepta es una cobarde... —advirtió Dayana.

—Oh... Sophia es cualquier cosa menos una cobarde...

—Y ¿dónde está ahora si no es escondiéndose y llorando porque le robé su asiento como una niñita mimada?

Capítulo 8

6

La más odiada (2/2)

—¿A dónde estabas? —Me preguntó Louis— te he estado buscando.

—Antes daba prácticamente seminarios a estas perdedoras cada vez que iniciaba una temporada, cuando aparecía una nueva tendencia todas corrían a preguntarme si estaba bien usarla o no, ahora todas están alrededor de esa perra preguntándole a ella lo que se debe usar y lo que no. Ninguna puede vestirse por sí misma —me quejé irritada.

—Bueno de eso quería hablarte. Dayana quiere un enfrentamiento contigo.

—Bien la revolcaré por todo el suelo y le romperé las piernas...

—No me refiero a ese tipo de pelea.

—¿Te refieres a un debate? ¿A humillarla verbalmente? ¡Sí! ¡Qué genial idea se me ha ocurrido! Un debate cara a cara contra Dayana... Sophia, eres lo más...

Louis revoleó los ojos. □□

Nos encontramos todos en la cafetería. Dayana y sus tres zorras y Louis y yo. Perdón, YO y Louis. Necesitábamos a alguien totalmente imparcial para hacer de jurado.

—Un profesor —propuso Anna.

—Todos los profesores me odian, ninguno será imparcial —argumenté.

—Todo el mundo te odia, así que será sin jurado —rio Jessica.

—Solo uno que no te conoce —mencionó Louis.

Acudimos al profesor David Westein, lo encontramos en la sala de profesores acomodando sus cosas, esperamos a que se fueran los demás para quedarnos a solas con él.

—Profesor lo necesitamos —dijo Dayana.

—Díganme ¿en qué puedo ayudarles?

—Es una contienda entre ella y yo —señalé a Dayana de manera despectiva.

—¿Qué tipo de contienda? No voy a fomentar que se golpeen...

—No es ese tipo de contienda —explicó Louis— es un combate verbal.

—¿Es decir que se van a estar humillando y agrediendo verbalmente y yo tengo que ser jurado y darle puntaje a la que insulte de manera más ingeniosa a la otra?

—Dicho de esa manera, parecería algo malo, pero es lo menos nocivo que hemos encontrado para que se termine esta rivalidad —argumentó Louis.

—Piénselo como una forma de poder hacer algo menos inútil y aburrido que dictar clases de literatura... —agregué.

—Amo dictar clases de literatura...

—Ja, ja, ja... vaya si es ocurrente... y yo creía que los profesores no tenían sentido del humor.

—Profesor por favor —suplicó Jessica.

—Está bien acepto —dijo David.

—Muy bien, será mañana después de clases en el salón de gimnasia —propuso Dayana. Hubiera dado lo que sea para poder contradecirla, pero el salón era el mejor lugar.

—Un momento —expresé— mejor lo haremos en el salón de gimnasia...

—Es lo que acabo de decir... —Dayana sacudió la cabeza.

—Pero solo tiene sentido ahora que lo dije yo...

Las calles que recorría a diario para llegar a mi casa eran odiosas, gente que no sabía si vestía ropa pasada de moda, vitrinas sin sentido del marketing, hasta los perros ladraban desafinados. Me paré en un semáforo. «Verde, amarillo y rojo... ¿a qué idiota se le ocurrió esa combinación, es obvio que un vestido rojo no se puede combinar con

zapatos verdes».

Ni bien entré a mi casa noté a mi papá en un comportamiento algo extraño. Como nervioso.

—¿Qué te sucede? —Le pregunté.

—Nada —me respondió evasivo. Se notaba que intentaba esconder algo.

—Y ¿por qué escondiste el teléfono apenas me viste llegar? ¡Confiesa! —Lo inculpé.

—Estás radiante hoy... ¿acaso se ha muerto lentamente en el transcurso del día Dayana Lords? —Comentó evadiendo mi pregunta.

—Algo mejor, la voy a enfrentar mañana en una batalla sin igual diseñada por mí, en donde ganará la más inteligente, o sea yo. ¿Alguna sugerencia de cómo hierla en lo más hondo?

—Trata de hurgar en lo más profundo y de comprender cómo piensa y por qué hace lo que hace. Si logras entender eso, entonces desnudarás su alma, si desnudas su alma estará acabada. Si eres hiriente solo la enojarás, pero si le dices la verdad, la destruirás...

—Ahora, solo hay dos cosas que tú esconderías de mí: el nuevo baño de crema de L,Oréal o una novia... o ambas...

Mi padre se levantó del sofá disgustado o haciendo el papel de disgustado, que era lo más factible.

—No tengo tiempo para perder con una fracasada...

La clásica respuesta de mi papá cuando era descubierto.

—Si tienes una novia me alegro por ti; si tienes el nuevo baño de crema y no lo compartes: te odio.

Esa noche dormí como nunca. ¡Necesitaba tener la mente descansada para vencer!

*

Se había corrido la voz de que una diosa sin igual se enfrentaría a una tal Dayana Lords. Todos los chicos y chicas estaban sentados en las tribunas. El profesor Westein tomó el papel que yo le había dejado sobre

la mesa y se dispuso a leer.

—¿Es necesario? —Me miró con rostro desprevenido.

—Absolutamente, es parte del show —le respondí.

—Muy bien. Bienvenidos todos a esta pelea de pesos pesadas del estilo Chic & Vogue de la Top High Life College.

Ambas nos pusimos de pie. Las dos llevábamos el mismo uniforme escolar, solo que yo siempre lucía algunos accesorios y zapatos super elegantes o algún peinado hiper cool que ninguna de estas perdedoras poseía y mi estilo se destacaba a kilómetros de distancia. Lo mismo ocurría con Dayana solo que en menor proporción...

—Y prepárense para una batalla verbal de glamur y narcisismo extremo donde las dos rivales se van a batir en duelo para ver quién es más hiriente con su compañera de escuela y quién humilla más a la otra frente a todos... —relató David en voz alta— las reglas son claras: sin palabras groseras, traten de utilizar su inteligencia y no la vulgaridad, no pueden insultar a un tercero, es decir meterse con seres queridos o familiares de su oponente y tampoco burlarse de enfermedades. Quien viole las reglas será automáticamente descalificada. ¿Comprenden?

Ambas miramos al profesor Westein con desprecio forzado. Y asentimos con la cabeza.

—Comienza humillando Sophia. Puede empezar como desee.

—Ok, como todos sabemos este mundo ya tiene una ama y soy yo, no veo por qué haces tanto problema por ser la segunda. Digo yo nací para ser la número 1, no es una deshonra estar inmediatamente después de mí. Podrías retirarte ahora y ahorrarte la vergüenza de que barra el piso con tu cara —dije en un acto de benevolencia.

—Veo que aun estás dolida porque te llevo una batalla ganada en la cafetería y no había testigos que acrediten como te comieron la lengua los ratones ante mi genialidad, pero ahora todos sabrán que no eres más que polvo de una estrella que ya se apagó, lo siento baby soy demasiado para ti.

«Muy bien Sophia, enfócate en cómo piensa y en sus puntos más vulnerables y acábala».

—No eres una verdadera chica top si nunca le preguntaste a un extraño por la calle dónde compró esa prenda e ir corriendo a adquirirla —ataqué— y a juzgar por esas piernas flácidas y sin musculatura, hace

tiempo que tú no corres a ningún sitio.

—No lo sé, a mí me sucede al revés, los extraños me paran para preguntarme donde compré yo mis prendas... la respuesta es siempre la misma, tienes que tomar tres aviones cariño... —respondió Dayana.

Todos los perdedores rieron a carcajadas, ahora resultaba que esta payasa era graciosa.

—Y 0 a 1 para Dayana Lords —añadió David para que mi odio llegara hasta el cielo y las estrellas.



—Ok chica Instagram, veo que no solo la piel tienes reseca sino también el cerebro. Me odias por ser hermosa, mejor ódiame porque todos están seguros de que lo soy.

—¿Tu mayor logro en la vida es una piel humectada? Y crees que con eso conseguirás todo lo que deseas, pobre infeliz...

—No, pero al menos no conseguiré lo que no deseo que es la celulitis que te invadirá las piernas en pocos años a ti...

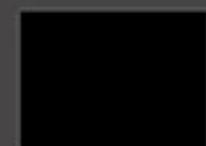
—iUhhhhh! —gritaron todos.

—Y el marcador se pone 1 a 1, punto para Sophia Laurent.

CAMPEONATO DE EGOS



Sophia
Laurent



Faltas

00:0 1:00

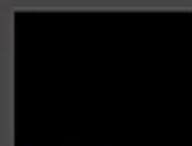
Tiempo



Periodo



Dayana
Lords



Faltas

«Tengo que hacer un ataque super sophisacional en modo ninja activado. Pero es muy ingeniosa esta arpía» —pensé.

—Y es el turno de comenzar para Dayana —relató el profesor Westein.

—Veo que todos te odian. Supongo que debe ser difícil en una escuela donde siendo una simple don nadie puedes ser la más popular solo por tener aires de diosa y copiar la moda de algún blog con pocas visitas, y que de pronto llegue una chica realmente fashion y te quite todo el protagonismo, pero ya supéralo de una vez —Dayana sacó su teléfono celular y nos tomó una selfie—. A ver: carita de perdedora humillada□□. Eso es, imuerde el polvo fracaso-phia!

Otra vez todos rieron y eso le dio otro punto.

—Y punto para la señorita Lords. El marcador se pone 1 a 2.

CAMPEONATO DE EGOS



Sophia
Laurent



Dayana
Lords

00:01:00

Tiempo

1

Periodo

Faltas

Faltas

Me quedé aguardando un segundo. Había un silencio sepulcral en el salón.

—Es cierto, debo admitirlo, me siento amenazada al tener que enfrentar a una chica que esperaba desde que llegó que le rindiera homenaje a su egolatría y agradeciera la condescendencia que disfrazó detrás de un halago mentiroso, tan vacía en su vida que vive pendiente de un teléfono móvil; con tan poco criterio, que actúa según lo que sus seguidores esperan de ella; tan insegura, que necesita estar rodeada de gente aduladora e hipócrita en todo momento. Que transmite una imagen pobre de sí misma mostrándose al mundo como un envase vacío, sin gracia, sin inteligencia, sin evidenciar talento alguno más que el de ser un maniquí carente de cerebro al que visten las marcas a su antojo; sin personalidad, que cree que todos los chicos la aman, pero solamente aman una ilusión que está muy lejos de lo que es cuando desaparecen las luces de los flashes y los likes... seguramente piensa que los hombres buscan una sola cosa, pero es ella la que no tiene nada más que ofrecer...

Se hizo un silencio sobrecogedor. Parecía una tumba. Cuando miré a Dayana estaba llorando.

—¡Eres una perra! ¡Por eso tu madre murió, para no tener que escuchar a una zorra despiadada como tú!

—Señorita Lords eso es un ataque hacia un familiar muerto de su rival, las reglas estaban claras, no me queda más remedio que descalificarla —se enojó David.

—Has caído muy bajo Dayana Lords. Me das pena... —dije con desdén.

—Y la ganadora es...

—Aquí no hay ganadores... —interrumpí al profesor Westein que me sonrió. Me retiré.

Me dirigí hacia las tres arpías: Jessica, Julieta y Anna. Las miré a los ojos y noté que temblaban.

—Son despreciables, las tres... no tenían por qué contarle lo de mi madre...

Se quedaron mirándome con desconcierto y asustadas.

*

Ir a la casa de Louis era un suplicio, entrar a ese barrio de la pobreza donde los indios que lo habitan son los mismos de hace quinientos años, que aun cazan las vacas con arco y flecha en lugar de comprar la carne en los mercados, escuchando música aborigen de apareamiento y usando colores chillones para que les resalte el color oscuro que llevan en la piel, me enervaba. Sin embargo, fui haciendo la vista gorda.

Él oyó el ruido de la puerta de mi camioneta al cerrarse y salió a la calle.

—Te necesito Louis —dije.

—Quieres que volvamos a ser amigos... —me preguntó el energúmeno.

—Necesito que me tomes fotografías Street style. No puedo tomármelas yo sola...

—Supongo que esa es tu forma de decir que sí. ¿Quieres hablar de tu madre?

—Algún día...

Capítulo 9

7

Al final del camino

—Le aconsejo la internación...

El rostro de la especialista era contundente, de esas mujeres que habían visto tantas veces enfermedades de ese tipo que estaban muy seguras de no equivocarse.

—No lo haremos —el padre de Louis fue determinante—, no cambiará en nada que esté aquí o en la calle. No pueden curarlo si no tenemos el dinero.

—Pero podemos monitorear su estado... —insistió la doctora.

—Y hacerle la muerte más digna, tirado en una cama de hospital, un chico de diecisiete años... olvídelo... volveremos en una semana con el dinero —afirmó su madre.

—Vuelva en una semana con o sin el dinero, señora Clering. Su hijo va a necesitar atenciones... su hígado comenzará a fallar gravemente para ese entonces...

Louis salió junto a sus padres del hospital, las noticias eran desesperantes. Enfermedad de hígado graso no alcohólico. Necesitaba un trasplante que era una operación costosísima o moriría. Le quedaba a lo sumo uno o dos meses de vida. La madre no pudo más y se quebró en llantos.

—No podemos pagar esa suma —asumió Louis en medio de una angustia que le cortaba la respiración.

—Abriremos una cuenta en el banco. Mucha gente se solidarizará, quizás podamos juntar el dinero —dijo no muy convencida su madre, aunque sí con mucha esperanza.

—Son cien mil dólares, no los podremos juntar ni en un año... —la voz de Louis parecía resignada y enfurecida al mismo tiempo.

*

Miré hacia atrás al entrar a clases. Cuando ingresé al aula tampoco estaba allí. Louis no apareció ese día por la escuela. Era la primera vez en años que faltaba. Incluso había asistido enfermo un día y el médico tuvo que enviarlo a la casa.

Todo transcurrió sin mayores novedades.

Al día siguiente tampoco apareció. Esto me estaba pareciendo demasiado raro. Regresé a mi casa, cogí mi camioneta y me dirigí a ese barrio periférico y miserable.

Bajé de mi BMW y toqué el timbre. La madre de Louis tenía los ojos enrojecidos.

—Tesoro. ¿Cómo estás? —Me saludó.

—Bien, ¿le sucede algo señora?

—Pasa por favor. Toma asiento.

La mamá de Louis me contó todo. Era una situación bastante desagradable para ella. Él salió de su habitación y me miró sorprendido.

—Bueno es momento de marcharme. Gracias por todo señora —me dirigí a Louis—. No faltes mañana a la escuela.

—¿Qué haces aquí Sophia? —La voz de Louis sonó inquisitiva. Su madre nos dejó solos.

—Vine a ver por qué habías faltado dos días consecutivos...

—Supongo que mi madre te ha contado todo...

—Lo ha hecho —respondí mientras salía de la casa y él me seguía.

Subí a mi camioneta.

—Te veo mañana —le dije.

—No sé si iré a la escuela mañana.

—Irás a la escuela mañana maldito imbécil. O vendré a buscarte y te

llevaré a la rastra.

*

La mañana trajo algunos aromas que selló en la habitación de Louis una impaciencia irritante. No había dormido un solo minuto en toda la noche y los olores a rocío, tostadas, café y aire fresco lo consumían. Sin contar el detestable canto de los pájaros que parecía indicarle que muy pronto no volvería a oírlos nunca más.

—Hoy iré a hablar con la directora Julianni. Le pediré que me permita hacer un evento solidario para recaudar fondos para tu intervención —confesó la madre de Louis.

—Me expondrás frente a toda la escuela... ya demasiado desagradable es que Sophia lo sepa —al muchacho no le agradaba demasiado que se ventilaran sus problemas.

—Sophia es tu amiga. Vino hasta aquí porque estaba preocupada por ti, tiene derecho a saberlo.

—Sophia no es amiga de nadie, ella solo se interesa por sí misma. Vino porque necesita un aliado para su estúpida venganza.

—Hay muchas cosas que aun te falta entender de las personas hijo.

—Pues supongo que no tendré el tiempo suficiente para enterarme.

La madre de Louis se soltó en llantos. El muchacho se quebró al verla así y fue a su encuentro para estrecharla en un abrazo.

—Perdona. Todo saldrá bien mamá.

*

Louis llegó a la clase ese día. Sabía bien que si yo le prometía algo se lo cumpliría. Obvio que no me alegré al verlo, estaba muy emocionada con mis nuevos accesorios de Hermès que me habían costado más que su propia vida.

—Hola niño muerto... —lo saludé observando en mi muñeca las pulseras súper exclusivas.

—No aún —me sonó algo desalentado, como si morir fuera algo tan trágico para alguien tan pobre como él al que solo le esperaba una vida barriendo las calles.

—No seas pendejo. Nunca podrás juntar esa cantidad en un mes. Así que eres un niño muerto. Y todo ¿por qué?: por ser pobre.

Louis sonrió. Aunque no quería hacerlo, pero era imposible, yo era muy chistosa.

—Eres cruel. Jodidamente cruel, pero es la maldita verdad lo que dices.

—Por supuesto que es verdad, y no te preocupes, la escoba que estaba designada para ti se la darán a otro y listo. Asunto solucionado.

Jessica se acercó con su grupo de amigas. Entre ellas Dayana. Venían a actuar de buenas chicas, lo vi en sus rostros patéticos y sin maquillaje.

—Hola —saludó la idiota. Ni siquiera sueñen que le devolvería el saludo. Miré hacia el costado a mis nuevas botas de cuero original y ultra geniales que parecían haber sido diseñados pensando en mí, qué digo si no fueron diseñados pensando en mí ¿en quién pensarían a la hora de inspirarse?

—Quería decirte que lo siento mucho. Es decir, todas lo sentimos. En esta estúpida guerra que hemos montado entre nosotras con Sophia, tú has quedado en medio sin tener nada que ver —la voz de Jessica sonó contrita, aunque yo no la escuché, pero ya saben: estoy relatando esta novela, idiotas.

—Hoy he pedido al contador de mis bienes que me diera diez mil dólares, me encantaría poder darte lo que necesitas, pero hasta que no cumpla la mayoría de edad no puedo disponer libremente de mi dinero y le he pedido a mi padre y él no quiso acceder a dármelo. Pero ahora solo faltan noventa mil... —interrumpió Dayana.

—Ochenta y siete —corrigió Jessica, nosotras con la familia de Anna y Julieta hemos conseguido tres mil dólares más y hoy por la tarde seguramente ya nuestros padres los depositarán.

—Muy bien, al menos tu familia contará con trece mil dólares para pagar tu velatorio y entierro cuando te mueras —agregué a esa conversación de retrasadas—. Bajen a la realidad, no se pueden juntar cien mil dólares en menos de treinta días.

—Treinta días es el plazo de vida que me dieron. Tengo una complicación en la EHNA. Mi hígado está en una escalada de fallas hasta

que finalmente deje de funcionar. Lo peor es que es una enfermedad silenciosa que casi nunca avisa hasta que es demasiado tarde. En dos semanas comenzaré a morir —comentó Louis haciéndose el explicativo, como si saber todo eso lo libraría de morir como un pobre zopenco.

—Y aun debes esperar por un donante... —la voz de Julieta sonó mortificada.

—Podría recibir una parte del hígado de un donante vivo según me han dicho los médicos, mi madre me lo donaría. Pero sin el dinero para pagar la intervención, no hay opción posible...

—O sea que estás más muerto de lo que yo imaginaba. Si empezáramos a velarte ahora mismo ahorraríamos tiempo —dije con esa cuota de humor que me caracterizaba.

—Yo trato de entenderte Sophia. Pero a veces me resulta imposible. ¿Cómo no puedes sensibilizarte en estas situaciones? —Argumentó una indignada Jessica.

—Yo también trato de entender ¿cómo puedes combinar colores blancos en tus prendas con tonos pastel?

—Supongo que sí tú se lo pides, tu padre podría donar diez mil dólares más —me exigió Jessica.

—Sí, después de Dayana, tú eres la que más dinero tiene en esta escuela —aseguró Anna. A esa perra no se le escapaba nada.

—Mira, tengo muchos gastos en cremas, productos para el cabello y accesorios. Eso sin contar que inicia la nueva temporada y debo actualizar mi guardarropa, ni sueñes que voy a desperdiciar mis ahorros en un niño muerto que, en caso de no salvarse, nadie me devolverá el dinero y luego tendré que ver a todas esas odiosas vistiendo las prendas de la última moda antes que yo.

Todas me miraron con desprecio. A Louis ya no le parecían tan buenos mis chistes o no estaba con el humor suficiente para expresar una sonrisa, mucho menos una carcajada. Me fui de allí, ya estaban molestándome demasiado.

Me dirigía hacia los baños cuando el profesor de química me cruzó.

—Señorita Laurent.

—¡iSh!! —Lo silencié— no deben verme con usted o me relacionarán

directamente.

—Tengo lo que me pidió —susurró. Lo tomé del brazo y lo llevé hacia adentro.

—Antes que nada... ¿no tendrá algo para revivir a un niño muerto?

—No entiendo a qué se refiere...

—Olvidelo... cuénteme qué tiene para mí —dije impaciente, frotando mis manos.

Entramos a la sala de química.

—Es un compuesto que se llama "Termita". Si se unen estos dos principios: Óxido de hierro en polvo y Aluminio en polvo en mitades iguales pueden provocar temperaturas cerca de los dos mil grados. Si quisiéramos quemar a alguien le agregaríamos a la mezcla algo de cloro de potasio y unas cuantas gotas de ácido sulfúrico —el profesor agregó unas gotas a la mezcla y comenzó a arder como el mismo diablo—. Ahora, no puedo darle esto para que usted incinere a una de sus compañeras, pero con un atenuante podría disminuir las temperaturas para hacer calentar la mezcla en las prendas de alguna de sus enemigas y dejarla desnuda en el medio del patio, por ejemplo.

—Sí, eso me encanta.

El profesor me entregó una caja de madera con varios recipientes de vidrio adentro. La cerré y la llevé bajo el brazo como si fuera un tesoro único.

—Bueno aquí tiene. No se olvide de agregar el atenuante, sin eso matará a alguien. Recuerde que, así como un catalizador acelera los procesos químicos, el atenuante los disminuye y desacelera... me tomó bastante desarrollarlo así que úselo con sabiduría.

—Lo usaré para venganza.

—La venganza es una de las cosas más sabias que existen.

—Gracias profesor. Ácido un placer.

El hombre rio. No estaba tan loco después de todo. «¡Oye! Acaba de darte justamente a ti un producto que puede dejar frita a una chica y ¿dices que no está loco?»

—¡Estúpida consciencia ya te he dicho que te callaras! —Por suerte

nadie me oyó decirlo.

Fui hasta mi locker y metí la caja allí dentro. Esperaría el momento más oportuno para hacerlo.

El timbre sonó avisando que llegaba la hora de matemática. La profesora era la señora Abby Leblanc. Una mujer bastante elegante a pesar de sus treinta años. No sé por qué se gasta en enseñar matemáticas a todos estos chimpancés que no pueden dibujar un cero con un vaso, pero supongo que eso no era lo peor de ser maestro. Si a ti te dijeran que vas a trabajar con adolescentes hormonales e insolentes, vas a ganar una miseria y tu trabajo no va a servir absolutamente para nada, solo a un idiota se le ocurriría levantar la mano y decir: ¡yo quiero eso! Pero al parecer existía algo llamado la vocación que te hacía tomar ese tipo de decisiones estúpidas.

—Les voy a pedir para la próxima clase que se consigan el libro Algebra III.

Saqué mi teléfono.

—Un momento —objeté—. Ese libro no está en Wattpad. ¿Qué? tampoco está en el Kindle de Amazon... perdón señora ese libro no existe...

—Está en las librerías... —comentó con tono irónico.

—¿Y debemos entrar a una para comprarlo?

—Debe entrar con su cuerpo y todo, y pedirlo usando sus cuerdas vocales, expresando lo que necesita...

—¡Qué idiotez! ¿Desde cuándo uno necesita utilizar su cuerpo para expresar emociones teniendo emoticones que lo hacen por ti? ¿Para qué tengo que ir hasta la tienda de libros si puedo comprar online y que me lo envíen a mi casa? ¿En qué universo paralelo retorcido alguien necesita hablar, cuando puede mandar un Whatsapp y consultar lo que quiere?

Me quedé sacudiendo la cabeza indignada. Esperando una respuesta que nunca llegaría.

—Es suficiente Sophia.

—Ok mandaré al niño muerto a que me lo compré, al menos si lo consigue puede que haya servido de algo a la humanidad antes de morir.

—¡Retírese inmediatamente de mi clase señorita Laurent! —Gritó la

vieja decadente como si estuviera poseída por el espíritu de una momia.

—¡Sí, sí! Mejor me voy de esta clase, no necesito nada de esta escuela de perdedores, la única ecuación matemática que necesito saber es $YO=LA\ MEJOR$ —tomé mi lima para uñas y salí, necesitaba esculpirlas de una vez—. Sophia Laurent siempre consigue lo que quiere.

De pronto sentí una corriente de aire atravesar el pasillo. Era aire frío, el primero del año... estaba entrando la nueva estación y yo no me había percatado. Con ella vendría el cambio de temporada... eso quería decir que:

—¡Mi ropa estaba pasando de moda y yo la tenía aun puesta!

«Aguarda Sophia no entres en pánico... todavía hay tiempo... ninguna celebridad había usado nada nuevo aún». Deslicé mi dedo perfecto por la pantalla táctil de mi teléfono y entré en mi aplicación de moda...

“Modelos y actrices se adelantan a la temporada” El frío llegó antes de lo esperado y las chicas más top ya están usando las prendas que serán furor en breve”.

«¡Las chicas más top las están usando! Y yo no las estoy usando, eso significa que... ¡¡¡no soy más top!!!»

Corrí desesperada hacia la oficina de la directora. Suerte que mis piernas musculosas y contorneadas me llevaron en un instante.

—Directora Julianni, estoy ante una situación realmente apremiante, necesito retirarme más temprano —entré exasperada casi a punto de llorar.

—Te entiendo niña. Todos estamos un poco perturbados por la noticia. Déjame llamar a tu padre y si él me autoriza podrás irte. «¿Qué? ¿Ella también sabía que la nueva temporada había iniciado?»

—Ok —respondí algo confundida. Era la primera vez que esa idiota me entendía. Pero bueno al fin se habría dado cuenta de que las tendencias no se podían ignorar. Erica marcó el número de mi padre y habló con él.

—Espere, no le corte, necesito hacerle una pregunta importante —me exacerbé y por poco le arranco el tubo del teléfono de las manos.

—Papá, necesito saber con urgencia si han llegado las prendas de nueva temporada que encargué...

Me volvió el alma al cuerpo cuando mi padre me dijo que en efecto habían llegado esa tarde y que estaban colgadas dentro de mi

guardarropa.

*

Subí a mi camioneta y conduje hasta mi casa, llegué a mi habitación corriendo, me metí de cabeza dentro de mi armario y allí estaban las nuevas prendas de la próxima temporada esperándome. Me arranqué la ropa vieja y la arrojé al suelo, la pisé con rabia...

—¡Estúpida ropa! Casi haces que me vea como una chica que está por debajo de la línea de pobreza y viste prendas pasadas de moda.

Saqué mis nuevas bellezas, me las coloqué observando mi increíble figura al espejo y me tiré de espaldas en la cama ya más relajada. Listo ya estaba remediado lo más importante, ahora mi vida estaba más tranquila.

Sí, sí... lo sé, ya voy.

*

Abrí la caja fuerte del despacho de mi padre. Allí se encontraban los ahorros para pagar mi universidad. Retiré todo el dinero y me dirigí al banco.

—Quiero hacer un depósito —dije a la cajera.

—Sí, señorita... ¿cómo es su nombre?

—Necesito mantenerlo anónimo, solo deposite este dinero en la cuenta de Louis Clering —abrí la maleta que contenía 87.000 dólares y la dejé sobre el mostrador.

—Aguarde un momento por favor —me pidió amablemente.

Salí del banco. Mi padre me estaba esperando fuera. Subí a la camioneta y él me miró bufando. Yo seguía con el rostro implacable y malhumorado.

—Está bien... —gruñó— compartiré contigo el baño de crema L'Oréal...

—Sí!! —Grité— Sophia Laurent siempre obtiene lo que quiere...

Capítulo 10

8

¡Alerta intrusos!

Regresaba esa mañana de hacer ejercicios con mi vestimenta deportiva envidiablemente ajustada a mi bello cuerpo. Todas las chicas del gimnasio se quedaron deseando ser yo, algo normal.

—Necesito hablar contigo —dijo mi padre. Tragué saliva para oírlo, la última vez que había tenido ese semblante serio fue cuando me comunicó que mi madre iba a morir. Sabía que no me daría una noticia tan grave, pero sí que tenía algo importante para decirme.

—Solo dime... —expresé antes de morder un plátano con mi vaso de jugo de naranjas exprimidas super nutritivas para mi organismo en perfecto estado de salud.

—Tengo alguien a quien presentarte... quiero que la conozcas porque llevamos en secreto esto hace poco más de un mes y hasta ahora no veía la necesidad de contártelo, pero creo que ya es el momento.

—Te refieres a... tú tienes... ¿una novia? —Me le tiré encima y lo abracé—. Papi, estoy muy feliz por ti... «Maldita idiota insolente la mataré mientras se depila, si es que lo hace».

—Esto no quiere decir que vaya a olvidar a tu madre... no hubo ni habrá sobre la tierra mujer más maravillosa que ella. Pero ya es tiempo de que pueda continuar con mi vida...

—Mamá siempre será la más maravillosa, ninguna otra podría haberte dado una hija como yo...

—Lo sé... no hay nadie como tú. Te contaré: su nombre es Maddison, no habla mucho, lo cual es esencial, no veo por qué una mujer debería hablar más palabras que sí señor o no señor...

—¡Papá! —Reí enojada. Sé que es difícil imaginar cómo alguien puede reír enojado, pero mi padre lograba eso con sus chistes machistas, si bien eran buenos chistes yo soy una mujer y no puedo tolerarlos, a no ser que, claro yo estaba por encima del resto de las mujeres, no debería enojarme.

—Tiene un hijo unos años mayor que tú, estudia literatura en la universidad... seguro le gustarás...

—Saltéate lo obvio...

—Y una niña hermosa de seis años. Podrás tomarla como esclava para que limpie tu cuarto y demás... solo asegúrate de cambiarle el agua y de que no le falte comida cada tanto...

—Oh, sabía que necesitaban comer...

«Mi padre era muy bromista, pero esquivaba lo esencial. Si traducimos toda esta información al Sophialfabeto significa: ella es una yegua trepadora, el chico un odioso imbécil que seguro se enamorará de mí, o sea... esperen que me vea... y la niña una apestosa, patas sucias».

—Y... ¿Qué opinas si los invitamos a cenar así los conoces? —Preguntó.

Sabía que venía esa pregunta, él conocía mi respuesta real, pero también era consciente de lo que yo era capaz de hacer por él.

—Me parece que primero tengo que ir a comprar ropa nueva y exclusiva, digo, ¿Qué pensaría si me viera usando una prenda que ya vio antes en la calle? Me muero de la vergüenza... —argumenté.

—Ni se te ocurra. Solo avísame cuando estés disponible.

—Ok, iremos de compras al regresar de la escuela.

Subí a mi alcoba y me alisté para ir a la escuela.

*

Durante el primer recreo fui a ver a Felipe Philips, me olvidé de mencionarles que ese era el nombre del profesor de química, mientras me dirigía su encuentro tuve la sensación de que alguien nos estaba observando. Momentos antes le había pedido que me consiguiera otra cosa, a él le gustaban mis planes maléficos, yo le daba esa emoción que hacía tiempo había dejado de experimentar por trabajar en esa escuela de estúpidos niños mimados.

—Vamos adentro ¿tiene lo que le pedí? —Pregunté impaciente y emocionada. Así me pongo cuando estoy por hacer una maldad y cuando

tengo un plan sophiquiavélico...

—Por supuesto, niña.

Terminó el día escolar, como siempre no me enseñaron cómo ser más linda de lo que ya soy, ni a ser más millonaria de lo que ya soy, o al menos de lo que seré cuando asesine a mi padre y me quede con su herencia. De modo que me dirigí al hospital. Entré en el ala de cuidados intensivos y fui directo a la habitación de Louis. Su padre estaba en la cama contigua, fue quien le donó parte de su hígado, ya que el de su madre no era compatible. Cuando ingresé en la habitación, la mamá me abrazó de manera enérgica.

—Ok —dije tratando de apartarme— señora, trate de contenerse, entiendo que es difícil no intentar abrazarme, es decir, le debe suceder a cualquiera que me vea, pero sepa que es incómodo para mí.

—Ya déjala mamá, a Sophia no le agradan ese tipo de cosas. Déjame solo con ella, por favor.

La madre de Louis asintió con la cabeza y se retiró.

—Hola chico muerto.

—Hola Sophia —sonrió.

—Sigues vivo aun... qué desgracia... y justo que pensaba comenzar bien el día con un fracasado menos a mi alrededor.

—Gracias a un donador anónimo, sí.

—No entiendo quién podría ser tan imbécil en desperdiciar su dinero en un perdedor como tú, pero así está el mundo... —comenté aburrida.

—Yo tampoco lo entendía, nadie sabe quién pudo haber hecho esa obra anónima, el único detalle fue que cuando mi madre retiró el dinero del banco, la cajera le dijo que la chica que hizo el depósito le recomendó que se hiciera un baño de crema en el cabello porque sus puntas estaban florecidas...

—Cualquiera con sentido común podría darse cuenta de eso.

—Ahora te debo la vida... —admitió Louis.

—Desde el momento en que te dije "hola" que me debes la vida

gusano...

—Eres mi Dios personal entonces...

—Yo no creo en Dios... Dios cree en mí.

Miré a la cama de al lado. El padre del niño muerto dormía plácidamente.

—¿Por qué lo hiciste? Era mucho dinero... —indagó.

—Lo hice para que dejaras de ser el centro de la atención. Todo el mundo estaba hablando: "el niño muerto va a morir, el niño muerto va a morir" ... ya era suficiente de ti. Por tu culpa nadie estaba prestando atención a la nueva colección de Christian Dior.

—Quiero decirte que hoy vendrán Jessica, Dayana, Julieta y Anna a visitarme. Sé que las odias, pero ellas también donaron dinero y no puedo ser desagradecido. Se trata de mi vida.

—Para que las odie primero tienen que existir... simplemente me vengaré de ellas para que sepan que nadie se mete con Sophia Laurent y sale ileso; no es por odio, es por principios. Eso es lo que no entiendes. Yo no soy tú Louis, preferiría morir antes que aceptar dinero de esas pulgosas de cabellos resecos...

—Nunca has estado por morir Sophia, no tienes idea de lo que se siente...

—Lo único que siento es que mientras más tiempo paso en este hospital de la pobreza, más infectada de cólera me siento... necesito ir urgente a un lugar con estilo a sacarme esta sensación que se impregna en la piel...

Louis sonrió.

—Me voy, debo comprarme ropa, mi padre va a presentarme a su novia nueva y tengo trabajo que hacer.

—Trabajo qué hacer... veamos... ¿Hacerla sentir inferior a ti? ¿Mostrarle como se viste alguien con clase? ¿Humillarla de alguna manera?

—Ya te dije mil veces que sí...

*

Estaba terminando de maquillarme cuando sonó el timbre. Escuché a mi padre recibirlos y ya me alteró la vocecita de esa niña malcriada. Me acomodé el vestido que se ajustaba a mi cuerpo como si lo hubieran diseñado para mí.

—Sophia, Sophia, Sophia... antes eras egocéntrica, ahora solo eres perfecta.

Me llené de besos a mí misma y bajé por las escaleras.

Pasamos pronto a reunirnos en el living. Ya había transcurrido el tedioso momento de tener que saludar a todos esos infelices, fingir que me agradaba la niña rata, pretender que pudiera llevarme bien con el perdedor del hijo porque era de mi misma edad o unos años mayor que yo y congeniar con mi nueva "mamá". Solo había tenido un intercambio de palabras con Maddison ni bien entró en la casa.

—¿Qué pasa con tus muñecas? —Le dije sorprendida. Ella las sacudió asustada buscando algún insecto o mancha o vaya a saber qué pensó.

—¿Qué con ellas? —Me inquirió como si la respuesta no fuera obvia.

—No tienen accesorios... —abrí grandes los ojos y arqueé las cejas.

¿Acaso una mujer de su edad no se daba cuenta de esas cosas? Dios, ¿cómo mi padre pudo fijarse en ella? Sí ya lo sé, era muy atractiva. De todos modos, aunque vestía muy bien y era muy elegante, no le dejaría pasar el más mínimo detalle. Me aparté y fingí estar ocupada en los discos de mi padre. La música era lo único que no pasaba de moda, solo un idiota que no la entendía podría escuchar canciones de temporada.

—Hola —dijo Liam tratando de forzar una conversación. Liam Satriano era un muchacho de unos veinte tantos años, de cabellos oscuros y ojos claros, bastante apuesto, pero demasiado engreído y pesado.

—Déjame aclararte algo que quizás no tienes demasiado en claro; realmente quiero que mi padre y tu madre se lleven bien, pero es solo porque amo a mi papá y quiero verlo feliz, pero en nada de eso entra que tú y yo debamos llevarnos bien y dado que eso no interfiere en el hecho de que tu madre y mi padre sean felices, creo que no tengo ninguna otra razón para siquiera dirigirte la palabra, así pues, dicho esto, mejor esfúmate.

—Wow, eres realmente particular —advirtió Liam. «Sí, hasta su nombre era estúpido»— pero espera, ¿me has visto bien? —Señaló su

cuerpo.

«¿Qué? Él se daba aires de superioridad frente a mí... esto era insólito».

—Ok creo que no estás prestando atención, ¿sabes quién soy yo?
—Pregunté dispuesta a ponerlo en su lugar.

Me miró con rostro engreído, pero desconcertado.

—¿Una chica que pronto no sabrá qué hacer para salir conmigo? —Me respondió el muy desvergonzado.

—Yo soy Sophia tú te mueres por estar conmigo... —Le dije de la manera más despectiva que pude, y créanme que seguro le dolió mi tono.

—¿Sabes lo alto que tienes que saltar para tocarme a mí, niña? —Me respondió el muy insolente.

«¿QUÉ? ¿Habla en serio? Otra vez... ¿QUÉ?»

—¿Sabes lo que ocurrirá? Escucha con atención porque no lo repetiré, mañana vas a despertarte y vas a decir "¡Vaya! Estoy completa y perdidamente enamorado de Sophia Laurent... ¿cómo pudo suceder eso?" Fácil: me viste.

—Ok, solo acostúmbrate a verme por aquí, no faltará mucho para que tu padre y mi madre decidan vivir juntos y seremos... hermanos... y ahí tendrás todo el tiempo del mundo para confesarme tu amor —dijo sonriendo el muy idiota.

«iiiHERMANOS!!!»

Recién caía en cuenta de la realidad que se estaba gestando a mi alrededor. Continué observando algunos discos y decidiendo la música que iba a poner a continuación y Liam seguía a mi lado como una estatua, fingiendo que tenía algo importante que decirme.

—Solo quería hacerte una pregunta sobre una chica con la que estoy saliendo... por eso me acerqué, no veo por qué te pone tan nerviosa mi presencia.

—¿Cómo hace para no suicidarse aun? Créeme que lo está pensando...

—Es solo una pregunta, no seas odiosa... —su aire de superado y

vanidoso era detestable.

—¿Qué tengo que ver yo contigo y mucho menos con tu novia?
—Susurré para evitar mandarlo al diablo.

—Tú eres una chica, seguro sabes lo que piensa una... —remarcó.

—Las chicas son estúpidas, piensan en toda clase de tonterías sin sentido, por ejemplo: seguro piensa en ti.

—El problema es que no sé bien qué es lo que siento por ella. Cuando estoy con ella pienso en otras chicas, pero cuando estoy con otras chicas pienso en ella —hablaba como si yo le hubiera demostrado en algún momento de la charla que estaba interesada en sus idioteces.

—O sea que la engañas como un bastardo y no sabes si es lo suficientemente importante para hacerte dejar de ver a otras —ya me estaba cansando de este infeliz, pero era divertido humillarlo.

—Por supuesto que es importante para mí. Solo que no estoy seguro de qué es lo que siento al respecto... además no puedo privar a las demás chicas de estar conmigo. Ella tiene que entender que soy un bombón latino.

—Si está enamorada de un pendejo como tú, no creo que esté capacitada para entender mucho... —«¡¿Bombón latino?! ¡Qué monumento al imbécil!»

—¿Me respondes a la pregunta o no? —Me apuré.

—¿Acaso eres idiota? ¿Cómo puedes no estar seguro de lo que sientes con las cosas importantes? —Le respondí.

—¿Siempre estás segura de lo que sientes con las cosas más importantes?

—Por supuesto que sí. Carteras Prada: las amo. Accesorios Hermès: los adoro. Depilación con cera: la odio. Tú: te detesto y me das asco.

Me retiré del living, ese chico era un completo idiota.

—Estoy aburrida... —dijo la niña apestosa.

Seguro a mi padre se le ocurriría la genial idea de que la lleve a mi cuarto a enseñarle algo que la entretuviera.

—Sophia, hija, mi reina, amor de mis amores... ¿Por qué no la llevas a

tu cuarto y le muestras tu última colección de ropa?

Le clavé la mirada con odio. Él lo notó y me sonrió. Aflojé los hombros hacia abajo y exhalé el aire que estaba conteniendo. Preferiría cualquier cosa antes que tener que seguir dialogando con el presumido, demente ese. Hay dos formas de ser vanidoso, siendo como yo que todo el mundo está de acuerdo en que soy la mejor y siendo un idiota como Liam que vive en su propia realidad y cuando quiere presumir solo evidencia que es más retardado de lo que aparenta.

—Está bien —me resigné. Si no quisiera tanto a mi padre, esta cena hubiese acabado hace exactamente el tiempo en que atravesaron la puerta de entrada.

Entramos a mi alcoba. Abrí la puerta de mi armario y la cerré de inmediato.

—Listo. Ya viste suficiente de mi ropa —dije bufando— siéntete libre de lanzarte por las escaleras.

—Siempre quise tener una hermana mayor, que me enseñe a vestirme y a pintarme las uñas... —dijo la pequeña incordio. Gwen era un aniña rubia de lindos rasgos y mirada inteligente.

—Pues yo no soy hermana de ninguna apestosa.

La niña se echó a reír.

—¡Me has dicho apestosa! —Reía como si le hubiera dicho hermosa— me causa gracia esa palabra —aclaró.

—Uy, qué niña apestosa y olorosa.

—Ja, ja, ja —rio con más fuerza.

—Ok, supongo que si te hace gracia que te diga niña apestosa podemos llevarnos bien, con el que no pienso llevarme bien es con el perdedor de tu hermano.

—Mi hermano es un idiota que hace llorar a las chicas, y yo soy una chica y no quisiera nunca enamorarme de un mentiroso como él. Me gustaría que un día, alguna lo hiciera llorar, para que sepa lo que se siente.

—Me caes bien apestosita. Me compadezco de su novia.

—No tiene novia. Rompió con ella o ella rompió con él —la niña me

miró alzando la ceja e inclinando la comisura de la boca.

—Y ¿por qué me mentiría al respecto? «¿Por qué más?» —era obvio.

—Porque le gustas... siempre hace lo mismo cuando le gusta una chica: la molesta con su engreimiento, le miente o la trata mal...

—Y ¿eso le funciona?

—Te sorprendería lo bien que le funciona... a veces pienso que, si son tan idiotas de caer en las mentiras de mi hermano, entonces quizás se merezcan sufrir por él...

—Eres una niña muy lista ¿lo sabías?

—Tú también lo eres... es decir no del tipo de chicas listas que tienen A+ en sus calificaciones, sino del tipo que no se deja engañar por ningún idiota... —argumentó.

—Ok, dejaré que veas mi ropa... a partir de ahora serás mi hermanastra sarnosita...

La niña rio con ganas y yo también. Pero luego puse cara seria, no quería demostrarle mucho afecto a esta perdedora.

Mi padre sirvió la cena y nos llamó. Bajamos las escaleras y nos sentamos a la mesa.

—Déjenme que les sirva la bebida —Austin me miró sorprendido. Yo tomé la jarra con jugo y les serví a la olorosa y al idiota.

—Y querida ¿Ya sabes qué harás una vez termines la preparatoria?
—Me preguntó Maddison mientras yo me servía un vaso de agua.

—Sí, lo tengo todo planeado: voy a envenenar a mi padre luego de cerciorarme de que en el testamento quede todo para mí, y eso será justo antes de que alguna zorra trepadora intente casarlo para quedarse con la mitad de lo que es mío.

—Sophia, tu plan no está del todo mal, pero trata de no ser grosera...
—me regañó mi papá.

—Déjala Austin —dijo Maddison.

—Déjame Austin —repetí burlándome de mi padre que me lanzó una servilleta.

—Entiendo que estés a la defensiva, pero no necesito el dinero de tu padre, y no vine a quitártelo o a ocupar el lugar de tu madre, solo quiero estar con él y estar con él significa pasar tiempo contigo también, porque tú eres lo más importante para él.

«Sí claro, cómo no, la madrastra buena y comprensiva, algo de veneno quedará para ti golfa y para el inservible de tu hijo... conservaré a la niña como sirvienta».

—Me revienta la paciencia que hablen cuando interrumpo —expresé indignada.

Liam dejó escapar una risa. Llevé las pupilas hacia el cielo, fastidiada. Quería festejarme todas mis payasadas, digo mis genialidades para caerme en gracia, cosa que no lograba.

De pronto la niña bostezo y cayó con la cabeza sobre el plato. Y detrás de ella el chico cayó también desmayado sobre la mesa. Mi padre no pudo evitar reír, pero ahogó su carcajada de inmediato para regañarme.

—Sophia! Los drogaste para que se durmieran...

—Creo que la palabra que estás buscando es: "gracias" Lo sé, soy fantástica. De nada.

Maddison se puso de pie de inmediato algo asustada, fue hasta donde estaba la pequeña Gwen y me clavó la mirada.

—Vamos díganme que no estaban esperando que se durmieran ambos y dejaran de ser tan indeseables... —pregunté aclarando lo obvio.

—¿Drogaste a una niña de seis años? —Me miró enojada.

—Tranquila... tomé los recaudos necesarios...

—¿Qué recaudos? —Preguntó furiosa.

—Anotar el 911 en los contactos de mi iPhone... —le respondí indignada y sacudiendo la cabeza. Vaya qué mujer molesta.

—¡Esta muchacha es increíble! —se quejó Maddison mirando a mi padre. Arrojó la servilleta sobre la mesa y tomó a su hija en brazos.

—Lo sé... —expresé. «Cómo si no lo supiera».

Había decidido que en la próxima cena que mi padre organizase me

voy a colgar de un árbol así me evito todas estas estupideces.

*

Regresé a la escuela al mediodía siguiente. El niño muerto no volvería hasta dentro de tres meses mínimo, o lo que tardara la recuperación, así que estaría sola.

Me senté en la cafetería luego de una aburrida clase de historia. Siempre me pregunté para qué demonios servían ciertas asignaturas que enseñaban en estas escuelas para retardados, pero supongo que algunos necesitan aprender cosas inútiles en concordancia con lo inútiles que serían sus desgraciadas vidas.

La directora Julianni había citado al profesor Westein a su despacho.

—No puedo dejarle pasar por alto que usted formó parte de esa contienda, celebrando la agresión entre nada menos que Lords y Laurent. No me queda más remedio que suspenderlo —impugnó Erica Julianni.

—Usted no entiende del todo el mundo de estas adolescentes, esta era la forma más leve de que terminaran con su disputa. Si bien nosotros no debemos instigarlas, tampoco debemos mirar hacia un costado y pretender que no se van a agarrar a golpes a la salida de la escuela donde ya no podemos intervenir —se defendió David.

—Entiendo su postura y la respeto, de la misma manera quiero que entienda la mía. Las señoritas Lords y Laurent van a ser sancionadas con una medida ejemplar por esto. No me importa que sean las alumnas más ricas de la escuela ni las que más prestigio le dan, si de paso esto, el prestigio que ostento se irá por el caño.

David Westein se fue sin decir más nada.

Erica se presentó una vez más en nuestra aula con el nuevo suplente de literatura.

—Debido a que formó parte e instigó, en lugar de reprender una pelea entre dos alumnas e hizo de ello un show que avergüenza a nuestro establecimiento, me he visto en la obligación de suspender al profesor Westein, lamentablemente es una decisión que no puedo posponer y no hay profesores suplentes disponibles en este momento. Debido a eso, las clases serán dictadas por el mejor alumno estudiante de literatura de la

universidad: Liam Satriano.

«¡No puedo creerlo! ¿Este pelmazo es mi nuevo profesor?» Él me miró desconcertado. Vi en su rostro que quería desaparecer del planeta.

—Laurent por favor acompáñenme —dijo la directora. Al menos esa llamada de la directora, aunque seguramente no era para felicitarme, me daría tiempo de pensar cómo haría quedar como un imbécil a Liam frente a toda la clase.

Capítulo 11

9

Admitan que me necesitan perras (1/2)

La directora me condujo hasta su despacho. Allí estaba Dayana sentada frente al escritorio.

—Tome asiento, Laurent.

Me senté con mi particular estilo y delicadeza inigualable. Dayana se acomodó y puso cara de disgusto ni bien notó mi presencia. Yo la ignoré definitivamente.

—Quiero que se pidan disculpas por lo que se han dicho y hecho y se den la mano, como primera medida —exigió Erica.

—Admitiría mis errores si es que tuviera alguno —respondí.

—Señorita Laurent, no tengo tiempo para sus bromas...

—Creo que la palabra que busca es: fabulosa —corregí.

—No voy a estrecharle la mano a esta mujer que no ha hecho más que insultarme desde que ingresé a esta escuela —afirmó contundente Dayana.

—Muy bien —dijo Julianni— no me queda más remedio que ponerlas a realizar una actividad en conjunto como castigo. Tendrán que verse las caras una hora todos los días después de clase...

—¿Qué tipo de tareas? —Preguntó Dayana.

—Las que se les asignen... juntarán las hojas del patio, limpiarán los baños, trapearán los pisos... lo que sea necesario hasta que se den la mano y se pidan disculpas, ambas.

—Prepáreme el trapeador entonces —dije arrogante.

—Lo mismo digo —se hizo eco Lords.

Regresamos cada una a su aula correspondiente. El idiota del hijo de Maddison daba su aburrida clase. Yo no lo miré en toda su hora hasta que al fin se fue. Noté que me dirigió varias miradas, pero para mí ese

perdedor no existía. Nos quedamos después de clases con Dayana limpiando las escaleras. «Si estuviera el niño muerto podría dejarlo a él como el esclavo que era e irme a mi casa».

—Tú empieza por arriba y yo por abajo, así solo tendré que verte cuando terminemos —propuse.

—Veo que no solo usas la cabeza para teñirte el cabello... —dijo la zorra.

—Suenas como alguien que quiere irse con un ojo morado a su casa... —envolví mi puño con el trapo mojado que había dentro del balde.

Cuando estaba por retirarme Liam me abordó. Me había estado esperando en la puerta de la escuela por casi una hora.

—Escúchame lo que tengo para decirte —se interpuso delante de mí.

—Quítate de mi camino —exclamé implacable.

—Lo que hiciste fue absolutamente irresponsable y ofensivo. Eres una imbécil engreída que va por el mundo llevándose puestas a las personas como si todos fueran basura descartable excepto tú.

—Pues deberás vivir con ello.

—Mira niña malcriada, drogaste a una menor de edad y la única razón por la que mi madre no te ha denunciado es porque ama a tu padre, pero a mí no me importas ni tú ni tu padre, así que te lo diré de esta manera: no vuelvas a meterte con mi hermana y no se te ocurra hacer nada durante mis horas de clases, porque este es mi primer trabajo y si lo llevo a perder por ti, veré que un juez te encierre en una correccional, y veremos cómo presumes sobre tus prendas de última temporada ahí...

—Bueno pues según la ley de "me importa un bledo", no es un delito sino una contribución a la sociedad hacer callar a dos ineptos como tú o tu hermana.

—Voy a disfrutar viéndote encerrada, tú solo vuelve a meterte con nosotros...

Me fui con un sabor amargo en la boca. Nunca amenazas a una Laurent o morirás...

*

El profesor Banner anunció la noticia. Mientras que ese día yo había faltado a clases. La secretaria de mi padre se había enfermado y él me necesitaba para atender ciertas cuestiones en carácter de importantes. Lo cierto era que el equipo de fútbol femenino de la escuela había entrado en el campeonato local y las chicas estaban como locas, déjenme recordarles lo que sucedió el campeonato pasado cuando finalmente el equipo no entró a la liga por tan solo un punto:

—Ustedes son y serán perdedoras aunque ganen; así que no veo por qué tanto esfuerzo —les hice notar.

—Sophia, podrías no pensar solo en ti por un minuto... —me dijo el profesor Banner.

—Claro, como si fuera tan sencillo después de conocerme dejar de pensar en mí.

—Si llegamos a entrar en la liga, te vamos a necesitar... —fue la observación más acertada de la sarnosa de Jessica.

—Por supuesto que me van a necesitar... ¿acaso son idiotas? Siquiera todas juntas llegan a ser la mitad de lo buena que soy yo...

—Entonces ¿Qué dices?

—Digo que lo olviden, todas esas fracasadas de los otros colegios estarán intentando quebrarme las piernas... ¿podrían imaginar esta piel perfecta con una cicatriz? Si antes estaba condenada al infierno por no creer en ese carpintero pobre, ahora estaría condenada por la eternidad.

Ante mi negativa de formar parte de su equipo de pésimas jugadoras, obviamente no pudieron entrar. Todavía recuerdo cómo me rogaron desde la directora hasta el conserje de la escuela.

*

Los aromas en mi barrio eran especiales, olor a gente rica, olor a dinero en los bolsillos, aroma a tarjetas de crédito sin límite de gastos, hasta los perros pulgosos tenían pulgas finas. Me despertaba cada mañana el canto de unos pájaros coloridos y exóticos, nunca permitía que un pajarraco sin estilo, como un gorrión viniera a cantar a mi árbol.

Me desperecé como una reina sintiendo la brisa fresca acariciar mi piel. De pronto vi a un mosquito mirándose al espejo luciendo ropa mosquito-

fashion «Claro, seguramente me picó durante la noche y había absorbido con mi sangre algo de mi sophinialidad» —pensé.

Me alisté para ir a la escuela luego de hacer mi rutina de ejercicios matutinos y de mi desayuno, colación y almuerzo proteico y rico en fibras.

Para cuando llegué a la escuela, había un ambiente raro. Lo percibía en el aire.

—Hola Sophia —me saludó Laura, una de mis compañeras que jamás me habla. «¡Qué demonios!»

—¡Qué linda estás hoy Sophia! —Dijo una chica invisible de la otra división.

—¿Hoy nada más? Siempre estoy linda porque soy linda... —maldita idiota.

Ok, o el mundo al fin se dio cuenta de lo grandiosa que soy o el campeonato de fútbol femenino estaba por empezar.

El profesor Banner se me sentó de frente en la cafetería.

—Sophia, las chicas te necesitan, eres la mejor jugadora, no pueden ganar sin ti. Dejando de lado a Dayana que hace todo esto solo porque es muy orgullosa para perder o abandonar y necesita ganar para alimentar su egocentrismo. Las demás son tus compañeras de toda la vida...

—Y que lo digas, esa chica hace todo para ser el centro de atención, está todo el tiempo pendiente de sus seguidores en las redes sociales...

—La pregunta es: tú ¿por qué haces lo que haces?

—Yo simplemente soy honesta conmigo misma.

—¿Entonces? —Se iluminaron las pupilas del profesor.

—No voy a jugar en el mismo equipo que esa idiota.

—¿Por qué es una idiota? —Preguntó.

—Solo un idiota no sabría por qué Dayana es una idiota...

—No puedo obligarte a participar si no quieres, pero sería lindo si lo hicieras.

—Estoy muy ocupada ayudando a mi padre, no puedo atender a un juego de niñas mimadas. No pueden ganar, no tienen el espíritu o la determinación necesarias —acerté en mi comentario.

—Por eso te necesitan a ti...

Hice una mueca esquivada y continué bebiendo mi jugo de naranjas.

Salí de la cafetería y vi a la directora que venía directamente hacia mí. Dios ¿qué más podía pasarme hoy?

—Sophia ¿cómo estás hoy? Estábamos pensando que ya que aquí queremos que todas las estudiantes se sientan a gusto y tú te has estado quejando de la disposición de los asientos en la cafetería, se me ocurrió poner alguna alfombra roja desde tu asiento al mostrador, creo que no te hemos valorado como es debido todo este tiempo.

«Hasta que se enteran».

—Ya sé lo que están haciendo todos... no crean que no me doy cuenta... me halagan para que entre al equipo de fútbol.

—Entiendo que no te lleves bien con tus compañeras y que no quieras poner en riesgo tu piel a lastimaduras y cicatrices, pero acaso ¿te gusta pertenecer a la escuela que se queda afuera por cuarto año consecutivo del campeonato? Vamos, la Low Bottom College llegó a semifinales el año pasado.

—¡Esos piojosos! —Reconozco que me alteré un poco, pero enseguida me di cuenta de cómo me estaba manipulando esa perra—. Lo siento Erica, no creas que no me da rabia que esos fracasados lleguen tan lejos, pero no puedo ayudarte...

—Te levantaré el castigo de hacer tareas junto a Dayana si aceptas...

No me gustaban las insistencias. Me hacían pensar que me trataban como a una idiota a la que se la podía convencer o que no era capaz de sostener una decisión.

—Piénsalo —se retiró esperanzada.

*

Faltaba un día para el partido. Habíamos terminado de limpiar los pisos del baño de mujeres y me senté a almorzar en la cafetería. Cuando

levanté la mirada, allí estaba Dayana observándome fijo.

—Al final no eres más que una cobarde egoísta. Yo tengo mi momento y lo seguiré teniendo por muchísimo tiempo. Tú tienes algo, aunque me cueste admitirlo, eres única y tendrás sin duda el tuyo, eres la chica más hermosa que he visto, mordaz, inteligente, talentosa y una excelente deportista... pero ellas quizás no lo tengan nunca y les estás quitando el que sería el único momento que tendrán y el único en el que te recordarán como algo más que la chica engreída, antipática y odiosa que fuiste —me largó en la cara.

Dejé de comer mi almuerzo inteligente de proteínas y aminoácidos con solo un 10% de carbohidratos y grasas poliinsaturadas y me puse de pie.

—Si hay una sola razón para que no te haya bajado todos los dientes cuando te metiste con mi madre, fue solamente porque estabas vencida y para evitar que me expulsen de esta escuela de fracasados y traerle ese disgusto a mi padre... pero no creas que he olvidado, yo jamás olvido y cuando menos lo esperes tendrás lo que te mereces.

—Eso no tiene nada que ver con lo que te estoy diciendo.

—Mejor desaparece de mi vista —adelanté un paso y Dayana retrocedió. Debo reconocer que cuando me enojo ya no soy la muchacha fina y con estilo que conocen, me transformo en una fiera que no se puede domar, sin importar a quién tenga en frente.

*

El día del primer partido llegó. Estaban todas las miembros del equipo escolar reunidas en una de las canchas laterales, aguardando su turno para abrir el campeonato.

—No podremos ganarles, y es nuestro primer partido... —asumió Jessica apretando los puños.

—Seremos el hazmerreír de las escuelas de la ciudad —agregó Julieta con una mueca triste que se le dibujó en la comisura de la boca.

—Perderemos seguramente, pero vamos a dar lo mejor de nosotras —dijo Dayana—. Así es que vamos a ganar!

Patearon la pelota bien alto y todas la siguieron con la vista, comenzó a descender de a poco. Hasta que terminó de caer sobre mí, la bajé con el

pecho, y la dormí en mi pie izquierdo.

Aquí comenzó a sonar una canción motivacional. O ustedes imagen que suena una de esas canciones, no me arruinen el momento.

—¡Óiganme bien perdedoras! Yo no les agrado y ustedes no me agradan a mí, pero no voy a permitir que las fracasadas de un colegio de menor prestigio, nos derrote. Digo, mírenlas por Dios, miren sus peinados y sus conjuntos de ropa deportiva de segunda marca, deben tener la piel resistente a la radiación.

Todas rieron al unísono, se dieron cuenta de que mis chistes eran geniales, pero solo podían disfrutarse cuando el burlado era otro.

—Ok, tú a la valla, ninguna pelota debe entrar —dije señalando a la arquera. Me caía bien la gordita—. Ustedes dos, a la que intente pasar la quiebran al medio —les dije a las defensoras—. Ustedes procuren correr toda la cancha, y tú —señalé a Dayana—. Si llegas a errar un gol te entierro en el suelo.

—Nunca erro —aseguró Dayana.

Corrimos cada una a su puesto correspondiente y aguardamos el silbatazo inicial.

—A ver las capitanas —llamó el árbitro.

—¿Estás asustada? Deberías, porque voy a quebrarte las piernas... —dijo la capitana del equipo contrario.

—En este momento lo único que me asusta es que la crasitud y falta de hidratación de tu piel se me pegue con algún roce...

Julieta se me acercó.

—Te admiro Sophia, tú naciste para ser una líder, yo me hubiera meado encima si esa chica que parece tan ruda me amenazara con quebrarme las piernas...

—Todas son rudas a la hora de hablar. Pero cuando tenga mi pie pisándole la cabeza se le acabará lo ruda.

El partido comenzó.

Tenía el balón en mi poder, miré hacia los costados.

—Pero si es Sophia Laurent. Este será tu último partido zorra, te

quebraré las piernas ni bien te descuides —me dijo la mediocampista.

—Primero deberás alcanzarme gorda. Si es que la celulitis le permite correr a tus piernas.

La eludí con un movimiento de pies y di un pique rápido que la dejó varios metros detrás. No me preocupé en mirar atrás, sabía que para alcanzarme necesitaría reducir mil quinientas calorías de su ingesta diaria.

Dayana se acercaba por el lateral izquierdo. Era buen momento para cruzar un pase largo y dejarla sola con la guardavalla. También podría tratar de eludir a la única defensora que quedaba. Pero ¡qué demonios! Quería ganar, antes que nada. El segundo tanto sería mío, ahora debía asegurarme la victoria.

Crucé el pase para Dayana, la precisión fue perfecta. Ella bajó la pelota y mientras la arquera salía a achicarle la valla se abrió un poco más aún. Yo me detuve, temía que si se iba demasiado hacia la esquina no conseguiría anotar. De pronto sacó un remate con la pierna izquierda que entró justo al costado del primer palo.

—iiiGooooo!!!! —Fue el grito que unió a todo nuestro público. Dayana me miró y me guiñó ambos ojos. Yo la imité, no por ella sino porque el remate había sido fabuloso.

Concluyó el primer tiempo bastante peleado.

El segundo término comenzó un poco trabado. Hasta que robé un balón.

—Dame eso inútil —le dije a la delantera que avanzaba con la pelota como si le perteneciera.

Eludí a la primera defensa.

—Deja de lado los postres o no podrás alcanzarme ni en tus sueños —le grité mientras me alejaba.

Continué avanzando. Vi nuevamente a Dayana escapándose por el lateral. La miré de costado. Ella se dio cuenta de que no iba a pasarle la pelota esta vez. Pero de todas maneras me acompañó para esperar algún posible rebote. Ilusa.

Encaré el arco. La guardameta parecía bastante segura de sí misma. Siquiera salió a mi encuentro. Confiaba en sus reflejos la muy infeliz o no quería que le sucediera lo mismo que en el primer tanto. Levanté la vista, pateé con fuerza y clavé la pelota en el ángulo derecho, inalcanzable. Ella

voló en vano y el público se puso de pie para aplaudirme.

—Sí, soy sophisacional —estaba esperando para decir esa palabra. Ah, cierto ya la conocen.

Entré a los vestuarios mientras todas se estaban cambiando y una por una comenzaron a aplaudirme. Al fin esta chusma se daba cuenta de quién era yo.

Capítulo 12

10

Admitan que me necesitan perras (2/2)

El segundo partido fue bastante más sencillo que el primero. El equipo ya se entendía y el hecho de que yo estuviera en él les daba confianza a estas perdedoras.

Como ya no tenía que limpiar retretes con Dayana ni asistir a clases hasta que no terminara el campeonato, me fui directo a mi casa. Era también una manera de evitar ver al idiota de Liam. Para cuando terminara el campeonato y volviera, el profesor David estaría de regreso, era capaz de abrazarlo, no porque fuera guapo, que sí lo era, sino porque nunca lo había extrañado tanto. Con tal de no seguir viendo a ese perdedor, era capaz de tomarme su clase en serio. Ok no, olviden esa parte.

—Necesito proteínas y carbohidratos para recuperar energías —dije mientras mi padre se preparaba un café. Tomé un yogurt con cereales y frutas y me dispuse a devorarlo.

—Hoy tendremos otra cena, pero un tanto menos formal... Maddison y los chicos vendrán y se quedarán a dormir. Necesito por favor que no trates de envenenarlos...

—Papi, ¿estás considerando que se muden con nosotros? ¿Realmente necesitas eso para ser feliz?

—No es que lo necesite, es que en algún momento es algo que va a ocurrir... pero si tú no estás de acuerdo...

—No es que no esté de acuerdo, ella no me cae mal, si tengo que ser sincera siquiera me cae, o sea, no existe para mí. Pero el chico es un imbécil y aunque no me cae tan mal la apestosa, aun así, no deja de ser una pulgosa y él un perdedor infeliz.

—Ok, te entiendo... quiero que sepas que tú eres mi adorada, tú estás antes que cualquiera de ellos, si no quieres que vengan aquí, no vendrán, pero continuaré viendo a Maddi.

—No me molesta que vengan aquí, siempre y cuando se vayan lo antes posible... es decir, no ella, sino sus apestosos hijos... o pensándolo bien "su" apestoso hijo... la niña rata puede servirme para hacer mi tarea

y ordenar mi cuarto.

—No puedo separarla de sus hijos... así como ella no podría separarme de ti.

—Acaso me estás comparando con esos dos sarnosos... ¡Papá! ¿Qué te ha hecho esa zorra?

—Es madre... las madres ven a sus hijos hermosos aun cuando tienen a una niña rata, piensan que es como tú...

—Si piensa que esa niña olorosa puede ser yo, entonces tiene un grave problema de ceguera... —aseguré.

—Ok. ¿Te portarás bien esta noche?... al menos no le digas a Maddison que es una golfa...

—¿Te parece bien: zorra resbalosa?

—Un poco menos... —sugirió Austin.

—¿Perra interesada?

—Ok, pero solo una vez en toda la noche.

—Trato.

Caía la noche cuando los invitados de mi padre llegaron a la casa. El chico estaba más irritante que nunca, parecía que aguardaba el momento de venir a molestarme. Pasó por delante de mí con un vaso de cerveza en la mano haciéndose el desinteresado, luego se volvió.

—¿Crees en el amor a primera vista? O ¿tengo que pasar dos veces?

—Era un descarado, es decir esas son cosas que yo le digo a los hombres, no que un idiota me dice a mí. Además, ahora era mi profesor, se suponía que debía guardar la compostura.

—Lo tomas como una broma, pero terminarás enamorado de mí, si es que ya no lo estás, y todas estas idioteces se te darán vuelta en la cara. Así es que deja de llamar mi atención...

—No quiero pelear más... —aseguró.

—Pues debiste pensarlo antes de amenazarme —siquiera lo miré a los

ojos para hablarle.

—Tuve que hacerlo, no puedo permitir que le hagas algo a mi hermana o que hagas que me expulsen de mi trabajo en la escuela. Era la única carta que tenía para detenerte, ya que veo que eres capaz de cualquier cosa con tal de cumplir con tus objetivos. Traté de ser amable desde el primer momento y tú me trataste como basura... —explicó haciéndose el pobrecito.

—No te traté como nada, ni siquiera me importas...

—¿Cuál es tu problema? ¿Por qué eres tan odiosa? Ahora además de mi futura hermana eres también mi alumna, ¿no podemos tratar de llevarnos bien?

—¿Por qué todos creen que me importa llevarme bien con alguien y por qué insisten en que pida disculpas? Si utilizaran todas esas energías y perseverancia en descubrir la cura contra el cáncer, mi madre estaría viva y no tendría que soportar a un idiota como tú en mi casa, ni a su madre ramera o su hermana apestosa...

—Vuelve a llamar a mi madre ramera y te volcaré esta cerveza en la cabeza.

—¡Esta es mi casa y llamo a quien quiero de la manera de que quiero, perdedor idiota! ¡Si no te gusta ahí tienes la puerta! —Grité enojada.

Las miradas de nuestros padres se alzaron y nos devoraron.

—¿Qué es lo que ocurre aquí? —Dijo Austin.

—Liam, me parece que debes cuidar tus modales con una mujer... —se enojó Maddison.

—Mamá, estoy tratando de llevarme bien, pero ella es una...

—¡Liam! —Gritó Su madre— si Sophia no quiere hablar contigo la dejas en paz y punto.

—¡Yo no soy nada! Tú viniste hasta aquí sin que nadie te llamara, con tus estupideces de Don Juan y como no puedes soportar que una mujer no caiga muerta a tus pies te pones como idiota, pero esta es mi casa y no tengo por qué tolerarte ni a ti ni a nadie. Me voy a mi habitación papá, avísame cuando se hayan ido.

*

Mi padre estaba un poco frustrado porque no pudiéramos llevarnos bien con el señor idiota, pero no hizo ningún escándalo. Creo que en el fondo sabía que resultaría difícil que yo me adaptara a una nueva familia. La semana transcurrió en medio de partidos, entrenamientos y algunos discursos sobre tácticas y estrategias que daba el profesor Banner.

Y llegamos a la final. El sorteo había dado que el último partido se jugaría en la cancha de nuestra escuela. De modo que todo estaba dispuesto.

Las chicas se preparaban en los vestuarios y las llamé a Jessica, Anna, Julieta y Dayana a la cafetería.

—Quiero hablarles a las cuatro —dije— todo este tiempo quizás he sido demasiado injusta con ustedes, y hoy que hemos llegado a la final, veo que podemos ser un grupo unido y que si nos unimos podemos lograr este tipo de cosas...

A Dayana se le aclaró la mirada. Las otras no salían de su asombro...

—Cuando me dijiste todas esas cosas en la estúpida contienda que montamos para que todos esos perdedores tuvieran su espectáculo de vernos humillarnos entre nosotras, hablaste como mi último novio, él nunca estuvo de acuerdo con todo esto de, ya sabes, ser famosa y egocéntrica. Siempre me decía que acabaría siendo un envase vacío disfrazada por las modas, pendiente de lo que se dijera o pensara de mí. Le dije que era ridículo, pero al final es lo que acabé siendo. No me quejo, amo ser lo que soy, pero cuando me dijiste todo eso fue cómo si él me estuviera repitiendo palabra por palabra lo que tú me decías. Es al único chico que amé, y lo dejé ir. Y cuando te veo a ti que pudieras tener todo esto y no lo quieres, no lo sé... supongo que tus palabras hicieron que me replanteara si realmente había valido la pena perderlo a él por ganar esta popularidad vacía donde todos te usan como reflejo de lo que creen que quieren ser o de lo que sueñan con alcanzar... quería ser famosa solo para mostrarle, para que se sintiera orgulloso de mí, pero ahora no lo tengo conmigo... —comentó Dayana.

De pronto las cuatro chicas comenzaron a percibir algo extraño en sus ropas. Dayana se asustó al sentir un calor inusual en su camiseta y temió por su piel. Ahora también estaba en sus shorts, se los quitó y los arrojó al suelo, no tardaron en encenderse en llamas y volverse cenizas. Cuando miró a los costados, Jessica, Anna y Julieta estaban en la misma situación. Quedaron desnudas en medio de la cafetería. Todos los chicos reían. Yo me levanté y me fui.

—No pudiste dejarlo no es cierto, ¡maldita perra! ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Te retiras? No jugarás la final... sabes que perderemos —a Dayana parecía no importarle estar desnuda. No era como las demás que corrieron a esconderse tapándose cuanto pudieron. Esa era la ventaja de tener cuerpos perfectos.

—Es lo más lejos que han llegado y que llegarán jamás y me lo deben a mí —dije mientras me alejaba.

—Aún podemos ganar. Esto era lo que querías, humillarme. Ya lo has hecho. ¿Contenta? Ahora vamos a jugar esa maldita final y a ganarla.

—Y después abrazarnos y ser amigas para siempre —me di la vuelta—. Te metiste con mi madre zorra, te avisé que cuando menos te lo esperaras te pondría en tu lugar.

—Ok, vete como la cobarde que eres... —Dayana se dio la vuelta y se dirigió desnuda al vestuario sin que la afectaran las miradas a su alrededor.

—Nunca dije que no jugaría la final...

La final era contra la Fashion Chic School. Casi no pudimos ingresar porque, excepto Dayana, las otras tres chicas no disponían de demasiados recambios de ropa, pero a último momento conseguimos, aunque no con los números correspondientes. Dayana sacó la pelota del círculo, yo la tomé y salí a toda velocidad eludiendo a una de las mejores jugadoras, además tenía un delineador de ojos grandioso.

A mitad de camino fui cortada por una mediocampista que me cruzó la pierna derecha desde atrás. Di varias vueltas en el suelo, despeinándome. Pensé que el árbitro había marcado la falta, pero no lo hizo y la muy perra se llevó el balón, y casi convierte el primer tanto. La puse entre cejas, no iba a terminar el partido sin que le partiera la cara contra el césped y la revolcara por toda la cancha.

«Zorra con la camiseta número 5, estás muerta»

Jessica alcanzó una pelota que parecía perdida y pudo llegar al área rival, pero fue interceptada por la arquera que se quedó con el balón y recibimos un contrataque que terminó en un tiro de esquina.

La mejor jugadora de su equipo tiró un centro que llegó a la cabeza de la número 9 arremetiendo contra la esquina superior derecha de la valla, la guardametas de nuestro equipo, a pesar de estar un poco pasada de peso, voló como un pájaro y salvó esa pelota que por un momento vi

adentro del arco.

Terminó el primer tiempo. No quería ir a los vestuarios hasta el último momento, de modo que me dirigí hacia los casilleros cuando fui sorprendida por dos sujetos vestidos de traje.

—Hola Sophia Laurent, quisiéramos hablar con usted, somos representantes de un equipo de fútbol brasilero y tenemos una oferta para hacerle —dijo uno de ellos.

—Sea cual sea esa oferta, tendré que rechazarla. Tengo que terminar la escuela.

—Podría terminarla en nuestro país y ganando mucho dinero —insistió el hombre más regordete.

—Sinceramente no necesito el dinero, mi padre tiene su negocio aquí y no lo abandonaría por todo el dinero del mundo —rechacé.

—Mire, muy pocas veces hemos visto un talento como el suyo. Permítame dejarle una tarjeta. Cuando termine la escuela aun estará en edad de incorporarse a nuestro equipo. No deje de entrenar por favor.

Tomé la tarjeta y la guardé junto a la de los hermanos Murdock, en mi cartera Prüne y la metí en mi locker.

Ahora sí, fui a los vestuarios. Los ánimos no eran los mejores.

—Son demasiado buenas... no podemos llegar —se resignó Julieta.

—Nosotras también somos buenas, ellas tampoco pudieron llegar y convertir, vamos chicas no llegamos a la final por ser las peores sino porque estamos entre las dos mejores y aún podemos ser las mejores —Dayana tenía esa forma particular de ver las cosas.

—Tú ¿qué piensas? —Se dirigió a mí.

—Yo, voy a matar a la número 5... luego veremos...

Todas me miraron.

—¿Qué? Me despeinó... —aclaré.

—Sophia, ¿podrías dejar las venganzas personales de lado por un momento y enfocarte en el equipo? Ya sabes que no dejaremos pasar lo que has hecho en la cafetería, pero ahora hay una final en juego

—sermoneó Banner.

El silbato sonó y el partido arrancó nuevamente bastante trabado, lo que fomentó el inicio de un juego sucio, las faltas comenzaron a ser constantes tanto de un lado como del otro. La primera tarjeta roja la recibimos nosotros... expulsaron a Jessica. Luego en una jugada algo complicada y confusa echaron a la número 9 del equipo rival.

Dayana patearía el tiro libre. Levantó una pelota increíble por arriba de la defensa habilitándome por la derecha, giré en círculo, amagué hacia un costado y me fui por la otra punta. Todavía deben estar buscándome... humillé a la defensora con un caño y me planté frente a la guardavalla más gigante del mundo, salió a mi encuentro como una locomotora a toda marcha.

«Vamos Sophia nadie puede asustarte».

Esperé a que estuviera bien cerca y salté enganchando el balón en mis pies, quedé sola con el arco y convertí el gol más increíble del mundo.

Regresé corriendo por el medio de la cancha, me le puse a la par a la número 5 y le partí la boca de un codazo. El árbitro tocó el silbato, se me acercó de inmediato y me sacó la tarjeta roja, expulsándome del partido.

Tomé a Dayana del brazo antes de irme y le pasé la cinta de capitana.

—No dejes que conviertan o te mato.

—¡Maldita idiota! Nos dejas en desventaja... —se quejó la muy chillona.

El encuentro acabó y se mantuvo 1 a 0 a nuestro favor. El equipo rival no pudo anotar y la Top High Life College era la nueva campeona de fútbol femenino. Todo gracias a mí y mi magia.

De todas maneras, no me quedé para los festejos. Tomé mis cosas y me fui.

—¿Sophia Laurent? —Preguntó el oficial de policía que me interceptó a la salida.

—Noo... Sophia está dentro, lleva puesta una camiseta que dice: "Dayana Lords".

—Queda detenida por el suministro de sustancias ilegales a una menor de edad —me colocó las esposas en las muñecas, por suerte no llevaba

mis accesorios puestos— tiene derecho a guardar silencio, si rehúsa a ese derecho todo lo que diga podrá ser usado en su contra, tiene derecho a una llamada, tiene derecho a un abogado...

Capítulo 13

11

La infancia poco convencional de Sophia Laurent

Habíamos quedado en que les contaría más acerca de mi padre y lo haré. No, mejor más tarde. Ok, está bien ahora...

El día que mi madre murió fue el día más triste de mi vida, pero Austin se encargó de convertirlo en todo lo contrario.

¿Qué puedo contarles de mi madre? Alguna vez han oído hablar de alguien maravilloso, sí, pero además de mí. ¿No? Yo sí, de ella.

Les aclaro que a partir de aquí comenzaré a recordar, por si son tan infelices de no darse cuenta:

—No olvides pasarte la crema exfoliante cada noche y nunca combines jean con jean...

—Jamás combinaría jean con jean... ni que de eso dependiera mi vida...

—Nada en la vida puede depender de esa combinación...

Esa era mi madre siempre orientándome para que no sea como las demás niñas ordinarias y sin estilo.

Mi madre murió y mi padre en el velatorio hizo lo más extraño que pudiera hacer un padre. Puso la mano por detrás del cuello de mi madre en el cajón, como si estuviera actuando en una obra de Shakespeare:

—Amor ¿Por qué te fuiste?

“No sé” —dijo torciendo la boca a un costado tratando de hacerse pasar por ventrílocuo, mientras articulaba la cabeza de mi mamá dándole movimiento.

—¿Vas a volver?

“No” —Volvió a mover la cabeza de mi madre, haciéndola negar.

—¿Por qué? —Preguntó mirándola fijo.

“Estoy muerta idiota”

Sé lo que piensan: tú padre está loco. Sí, puede ser que lo esté, pero el peor momento de mi vida él lo transformó en un recuerdo gracioso. Si pienso en ese velorio solo recuerdo eso y comienzo a reír. Mi madre era igual a él, nunca abandonaban el sentido del humor. Según ella, se podían hacer bromas hasta con las situaciones más complejas y delicadas. Decía que había dos personas que no entendían un chiste: las que no lo entendían porque eran idiotas y las que no lo entendían porque no querían hacerlo, a ninguna de las dos valía la pena explicárselo.

—Su padre está en camino señorita Laurent —me avisó el guardia sentado junto a mi celda, luego de hablar por esos extraños aparatos similares a los primeros teléfonos celulares de la prehistoria.

—Quizás sea un mensaje del pasado, digo con ese celular tan viejo no creo que le lleguen los mensajes en tiempo real... —advertí.

—Es un radio —me respondió seco.

—Pues ahora existe Youtube y Ivoox, ya nadie escucha la radio...

El guardia me miró con desdén.

Austin entró en la comisaría con una bolsa que contenía algunas frutas, una botella de agua mineral y un pan largo, demasiado largo. Yo no comía pan así que no entendía bien.

—Ahí está tu pan, que tanto te gusta... —me dijo frunciendo el ceño.

—Yo odió el pan, papá, es el peor carbohidrato que existe, quieres que me vea gorda y descuidada como esas chiruzas que compran sus cosméticos por catálogo...

—Qué bromista eres, tú amas el pan... —dijo a regañadientes.

El oficial notó algo raro y me quitó el pan de las manos, lo abrió a la mitad y sacó la lima que tenía escondida.

—Señor y señorita Laurent, quizás ustedes piensen que esto es un chiste, pero hay una denuncia grave que involucra a una menor de edad y una investigación en curso por el uso de una sustancia prohibida con la que se incendió la vestimenta de cuatro alumnas y que podría haberles causado quemaduras graves e incluso la muerte y si bien la señorita

también es menor, con diecisiete años ya puede ser juzgada y pasar varios años encerrada —regañó el policía con cara de perro rabioso. Debo admitir que el solo pensar en pasar años encerrada me sobresaltó.

—Tú no te preocupes tesoro, el mejor abogado de la ciudad está en camino. Te sacaré de aquí.

—Este fue el hijo de la zorra de tu novia... —advertí.

—Lo sé. Hablaré con ella para que hable con él —mi padre se veía triste, me partió el alma verlo así.

—Lo quiero muerto... o no, mejor vivo para poder matarlo yo...

—Primero vamos a sacarte de aquí, después nos ocuparemos de ese pendejo... ok, no... primero tengo que ir al gym a desarrollar mis bíceps... luego me ocuparé de él...

—No, tú no te ocuparás de él, yo lo haré a mi manera y cuando menos se lo espere...

Si bien mi padre conservaba el sentido del humor, no había vuelto a ser el mismo desde que ella se marchara. Vivían jugándose bromas...

—Me encanta que tengamos cosas en común —dijo mi madre.

—Es verdad, —respondió mi padre con seriedad— a los dos nos gustan las mismas cosas: yo.

Era muy pequeña cuando los escuchaba y no paraba de reír.

—La mayoría de los chicos de mi escuela tienen a sus padres separados —les había comentado esa tarde al regresar de la escuela.

—¿Cuántas veces te tenemos que pedir perdón por eso? —dijo mi madre— pero si llego a dejar a tu padre se suicidaría, no podría vivir sin mí este pobre infeliz.

Cuando ella murió, todo cambió para nosotros.

—Ahora solo nos tenemos el uno al otro, debemos cuidarnos entre ambos —fue la primera vez que vi tristeza en los ojos de mi padre.

Lo abracé con todas mis fuerzas. Desde entonces él siempre veló por mí. Y una de las acciones más inteligentes que tomó fue enviarme a que aprendiera a defenderme... desde los siete años hace ya diez que estudio y practico artes marciales y boxeo, además de fútbol. Quiero que quede

en claro eso para que entiendan lo que les contaré a continuación.

—Señorita Laurent. Me temo que la jueza no ha fijado aún una fianza, de modo que pasará la noche en la comisaría, la trasladaré al ala con el resto de las reclusas —me informó el agente.

—Bien aquí ya me estaba aburriendo, además necesitaba un baño caliente, quitarme el esmalte de las uñas y descansar un poco.

El hombre lanzó una carcajada irónica. Abrió mi celda y me trasladó.

La mandamás de las presas estaba acostada en una de las camas de arriba. Era una delincuente mayor acusada de homicidio, pero eso era fuera, aquí solo era una gorda celulítica con el cabello reseco a la que revolcaría por todo el suelo. Apenas entré en esa celda me miraron para comerme cruda.

Me acerqué al oído a la que parecía la más tímida.

—¿Quién manda aquí? —Pregunté en un susurro y me dirigí sin dudar hacia donde me señaló— ¡Abajo gorda! ¡A dormir al piso! Estás llenando mi cama de grasa —ordené mientras todas las demás me miraban atónitas tomándose las cabezas y temerosas de lo que sucediera.

—Niña, voy a hacer que limpies el inodoro con la lengua desde hoy hasta que salgas de aquí... —amenazó la mujer.

Se incorporó de la cama y se sentó en ella sacando una navaja de debajo de la almohada. Cuando la noté mientras estaba bajando, la tomé de la muñeca y acto seguido del codo, y giré presionando hacia abajo, haciéndola caer de bruces en el suelo. ¡Dios! Mis brazos, gracias a los aminoácidos y proteínas eran muy fuertes. La desarmé torciéndole la muñeca. La mujer gemía de dolor y la intensidad que yo aplicaba era cada vez mayor, estaba a punto de desgarrarle el brazo y romperle la mano cuando gritó casi llorando.

—¡BASTA!

Me quedé mirando mi tríceps marcado mientras hacía palanca con el brazo de la mujer que tenía contra el suelo. «¡Vaya! ¡Qué bien tonificada estás Sophia!»

—¡BASTA POR FAVOR! —Tuvo que repetir.

—Muy bien —señalé con la navaja que le había arrebatado— ahora que quedó en claro quién manda, habrá varios cambios aquí, «Dios, esos cabellos necesitan urgente un baño de crema» al menos que alguna tenga

algo que decir...

Me quedé unos instantes callada.

—Y otra cosa, antes de que me olvide... —levanté mi remera mostrando mi abdomen— estos abdominales no se consiguen en el mercado de la esquina...

Todas permanecieron calladas, no había lealtad en este lugar, se obedecía a la más fuerte. Si se obedeciera a la más linda solo con entrar a la celda deberían haberse arrodillado. Por suerte yo siempre era la más linda, la más fuerte, la mejor...

—Hija, no te conformes con ser perfecta, mejor intenta ser como yo... —me decía mi madre mientras se peinaba frente al espejo. Era la mujer más hermosa del mundo, desde niña quise ser como ella. Tener esa confianza en mí misma. Siempre era el centro de la atención, siempre a su alrededor la gente reía. Cuando nos llegó la noticia del cáncer, nuestro mundo se vino abajo. A veces pienso que mi padre solo lo superó porque debía cuidar de mí.

*

—Sophia está presa —dijo la madre de Louis con tono nostálgico.

—Por supuesto que está presa... me sorprende cómo estuvo libre hasta ahora... —aclaró el chico.

—Louis, esa chica te salvó la vida...

—Lo sé mamá y la quiero muchísimo, pero no podemos negar la realidad, a Sophia no le importan las reglas, cree que está por encima de todo, que si tiene la piel humectada entonces la ley no se le aplica a ella... no sé por qué está presa, pero lo que sea que me cuentes no me va a sorprender en absoluto...

—Dicen que drogó con un sedante a un profesor y a su hermanita de seis años para no tener que escucharlos...

—Y seguramente lo hizo... prepárame la silla de ruedas y pide un taxi.

—¿Iras a verla?

—Claro que iré a verla... pero primero iré a ver si puedo ayudarla, ¿cómo se llama el profesor?

—No sé cómo se llama, pero es el nuevo suplente de literatura...

—Otro más... —se sorprendió Louis.

Cuando lo vieron entrar, los chicos lo recibieron de manera acalorada, incluso Julianni se hizo presente en el curso.

—Supimos que un donador anónimo depositó casi noventa mil dólares.... Estamos todos muy contentos —expresó la directora frente a toda la clase. Si bien las chicas habían ido a visitarlo, no les había dicho nada acerca de que era Sophia la que había donado el dinero.

Louis se quedó durante la clase de literatura y cuando todos salieron al descanso le pidió al profesor Satriano que lo ayudara. Él aceptó.

—Estuve a punto de morir —comentó Louis—, mi hígado ya no funcionaba y estaba en una carrera para juntar cien mil dólares en un tiempo imposible para mi familia.

El profesor lo empujaba hacia el patio mientras oía lo que el chico decía.

—Yo estoy becado aquí, jamás, con nuestros recursos, podríamos pagar esta escuela.

—Debes ser un chico muy inteligente, pronto te podrás incorporar a clases nuevamente —advirtió Liam.

—Sí y todo se lo debo a una persona, que cuando las esperanzas para juntar el dinero estaban perdidas y cuando mi familia se había resignado... apareció de manera anónima y donó todo el dinero para la operación... nadie sabe que fue ella... una alumna de esta misma escuela. No se lo diga a nadie por favor, es Sophia Laurent. Ella es una buena persona, solo se empeña en demostrar que es odiosa y no quiere a nadie.

Los ojos de Liam se abrieron. Dejó a Louis en manos de su madre y regresó a su casa.

Durante el trayecto a su casa, Liam no pudo evitar replantearse algunas cuestiones. Algo le presionaba en el pecho y no podía identificar bien qué era.

Maddison y Gwen estaban aguardándolo en la sala de estar.

—¡Deja en paz a Sophia! —Ordenó su hermana pequeña.

—Necesito hablar contigo, hijo —comentó Maddison.

—Quieres que retire los cargos contra Sophia... —bufó Liam.

—Yo entiendo que Sophia se sobrepasó y que no estuvo bien lo que hizo, pero ambos sabemos que sus intenciones no fueron hacerte daño a ti o a Gwen. Si sigues con esto tendré que separarme de Austin...

—¡Él la apaña, mamá! Al parecer como todos aquí...

—Hazlo por mí y yo hablaré con ella para que esto no vuelva a suceder...

—¿Por qué santa Claus nunca me trae regalos a mí? —tenía cuatro años cuando le hice a mi padre esa pregunta.

—No, no empezamos a creer en santa Claus, santa Claus no existe, son los idiotas de los padres de tus amiguitas los que inventaron a santa Claus... Si empiezas a creer en santa Claus, mañana creerás en un hombre cuando te dice que te ama y más tarde en Dios... a la gente que cree en Dios les suceden cosas muy malas como terremotos y tsunamis...

Mi abogado entró en la comisaría con su cabello engominado y su portafolios negro. ¿Les parece muy cliché? Ok, retomemos.

Mi abogado entró en la comisaría con el cabello desprolijo y una mochila azul. ¿Así está mejor? Malditas perdedoras...

—... y no importa que estemos encerradas, una verdadera chica top nunca debe perder su estilo y elegancia, por ejemplo, siquiera estar presas amerita mezclar colores blancos con tonos pastel, o usar jean con jean, no debe de haber juez sobre la tierra que no condene a un prisionero que vista jean con jean... en mi caso no entiendo como el juez pudo encerrarme teniendo esta piel humectada, las que tenemos este tipo de piel deberíamos estar por encima de la ley —algunas presas estaban limando sus uñas, otras arreglando sus peinados mientras me escuchaban.

—¿Cómo sabes tanto de moda? —Preguntó una de las reclusas.

—Sophia —interrumpió la mujer gorda a la que había bajado de la

cama la primera noche— ¿crees que pueda bajar estos kilos de más?

—Por supuesto que sí, solo debes reducir los carbohidratos, beber más agua y hacer seis comidas diarias...

—Señorita Laurent han retirado los cargos en su contra... queda usted libre —anunció el guardia abriendo el candado de la celda.

—No Sophia, no puedes irte... y ahora ¿Quién nos asesorará sobre qué tonos combinan con el naranja que nos van a dar en la cárcel?

—En cada una de ustedes, por más asesinas y ladronas que sean, hay escondida dentro una mujer fashion... solo sigan su instinto...

—¡Te amamos Sophia! —Gritaron las reclusas, a alguna se le cayó una lágrima cuando me fui.

Capítulo 14

12

Infamia

Algunas semanas atrás...

Dayana ingresó al aula. Era su primer día de clases y el único lugar disponible era al lado de nada menos que de Gastón Rey. Era un chico realmente apuesto y a ella le pareció simpático desde el primer momento. Cuando la vio entrar, a Gastón casi se le para el corazón. Días atrás había sido utilizado cruelmente por mí para una "venganza estúpida de niñas mimadas", como la había llamado él y cuando la hermosa y famosa Dayana Lords acomodó su trasero perfecto en el asiento, a Gastón casi se le tuerce el cuello por mirarla.

—Estoy aquí —remarcó ella al notar a donde apuntaban los ojos del niño— hola —agregó.

Gastón se sonrojó.

—Disculpa es que... bueno tú sabes —se excusó Gastón.

Dayana sonrió.

—Solo trata de ser más disimulado...

—Ok. Me llamo Gastón.

—Yo soy Dayana.

—Por supuesto que lo eres.

—Es mi primer día aquí y ya conseguí una enemiga y tres amigas... esta escuela es bastante rara.

—¿Una enemiga? Déjame adivinar... ¿te cruzaste con Sophia?
—Supuso Gastón.

—¿Qué le sucede a esa muchacha? Está muy perturbada...

—Es una persona muy hiriente y como no tiene sentimientos, no teme

a las consecuencias... su único punto débil es... olvídale...

—No, ahora dime... —exigió Dayana.

—Su madre falleció hace varios años, pero habría que caer muy bajo para sacarle eso en cara...

—No, si se lo merece...

—Y ¿Quiénes son tus amigas nuevas? —Retomó el muchacho la conversación anterior.

—Jessica, Anna y Julieta.

—Son buenas chicas, y tienen una enemistad con Sophia, es decir son las únicas que se lo han tomado personal, Sophia es una perra con todo el mundo y aquí casi todos la ignoramos...

—¿A ti te ha hecho algo?

—Recientemente me ha hecho creer que quería salir conmigo cuando en realidad solo quería que yo dejara a Jessica... —confesó Gastón.

—¿Tú salías con Jessica? —Interrogó Dayana.

—Duró muy poco... pero la culpa no fue de Sophia, la culpa fue mía por creerle...

—Alguien debe ponerla en su lugar...

—Ciertamente alguien debe hacerlo.

Anna rumiaba en su cabeza, las evidencias estaban ahí, solo tuvo que reunir las y el resultado era más que obvio. Se sentaron las cuatro en la cafetería.

—Creo que sé cómo hizo Sophia para dejarnos a todas desnudas —comentó Anna—. Ese día vi algo que me pareció extraño ¿Sophia llevándose bien con un profesor? Me pregunté. Y luego até cabos y me di cuenta de que fue el profesor Philips quien le proporcionó las sustancias... tanto las que nos desnudaron a nosotras como las que drogaron al profesor Satriano. Piénsenlo bien, todo encaja —dedujo.

—¿Estamos seguras de eso? —Indagó Julieta.

—Creo que es más que obvio. Piénsalo detenidamente. ¿De dónde sacaría Sophia esos materiales sino? —Sostuvo Anna.

—Pudo haberlos robado...

—¿Cómo sabría de qué manera utilizarlos?

—Es cierto... —se resignó Julieta ante la evidencia irrefutable.

—¿Qué podemos hacer para acabarlos? —Se apresuró Jessica.

—Yo tengo una idea —Aseguró Anna. Pero solo Julieta puede hacerlo.

—¿Por qué solo Julieta?

—A nosotras no nos creerían...

—Si voy con este rostro y este bello cuerpo, me creerán... —certificó Dayana concentrada en su teléfono— pero ¿de qué se trata? —Preguntó.

Todas escucharon atentamente el plan de Anna.

—Me parece que es demasiado... estamos hablando de la reputación de un profesor... mis fans y seguidores no estarán de acuerdo, no puedo dejar que se viralice algo así. Lo lamento, pero tendrán que hacer esto solas... hashtag #me-retiro —dijo Dayana.

—Hashtag #eres-una-cobarde —evidenció Jessica.

—Hashtag #soy-famosa-y-tú-no... —se alejó Dayana.

—Un profesor lo suficientemente loco como para darle a una bruja como Sophia un sedante para drogar a otro profesor y a una niña, además de una sustancia para quemar nuestras prendas, yo digo que se merece que lo tratemos como a un enemigo más: sin piedad —explicó Jessica.

—De todas maneras, en algún momento tendremos que decir la verdad —aseguró Julieta.

—Por supuesto que lo haremos, pero para entonces la reputación del señor Philips estará arruinada.

*

Julieta salió del despacho de la directora Julianni. Se sentía algo

incómoda con lo que acababa de hacer, pero ya estaba hecho.

La noticia recorrió la escuela en poco tiempo. Julieta había acusado al profesor de química de haberla acosado.

Erica hizo la denuncia formal y suspendió al profesor hasta tanto se esclareciera el caso.

Por la tarde un grupo de asistentes sociales se presentaron. Llamaron a todas las chicas para que pudieran dar sus testimonios acerca del profesor Felipe.

Primero fue el turno de Jessica.

—El profesor Philips siempre me dio miedo. Haciendo explotar cosas y con todos esos frascos en su clase —declaró.

—Esos frascos se usan en todas las escuelas donde se enseña química... —dijo una de las asistentes sociales, llevaba unos lentes pequeños.

—Como sea, no volveré a sus clases si anda tocando y acosando a las mujeres. Debemos estar juntas contra la tiranía de los hombres...

—Muchas gracias, señorita Giordano.

Jessica se retiró.

—Siéntese señorita —le dijeron a Dayana. Ella estaba conectada a todas sus redes y transmitiendo en vivo en Youtube.

—¿Podría dejar de lado su teléfono un segundo?

—Perdón, ¿podría usted dejar de lado un brazo o un riñón?
—Respondió la chica.

—Su celular no es riñón...

—Ciertamente, sin un riñón podría vivir... mis fans quieren saber lo que está ocurriendo. ¡Selfie con las asistentes sociales! —Dayana se tomó una foto con las mujeres que no dudaron en posar ni bien ella levantó el teléfono.

—Esto va a ser más difícil de lo que esperaba... —susurró la mujer de anteojos a su compañera.

—Sí, —aseguró la otra— sobre todo porque no estamos siguiéndola en

Instagram.

—Habla por ti misma... yo la sigo desde el principio.

*

Austin se estaba preparando una mezcla de proteínas con leche y banana en la licuadora.

—¿Qué va a suceder con la perra de Maddison y su hijo imbécil?
—Sabía que estaba poniendo a mi padre en un aprieto, pero tenía que preguntar.

—Él no volverá a esta casa, eso te lo aseguro. A menos que pida disculpas y tú lo perdones. Pero sí lo perdonas no volverás a ser mi hija, digo solo las perdedoras perdonan...

—¿Perdonar? Espera que lo busco en la Sophipedia... oh sí, aquí está. Perdonar: "dícese de la acción de ser un absoluto fracasado que no puede vengarse porque es demasiado pobre, inútil, perdedor o imbécil".

—Bien, de todas maneras, seguiré viendo a Maddison, pero ya no trataremos de que ustedes se lleven bien, dado que después de lo ocurrido eso no sucederá jamás. Ella vendrá aquí y yo iré a su casa, pero no sus hijos ni tú —Austin bebió su preparado en una jarra de vidrio.

—Puede venir con la apestosa... no me molesta, solo él es el indeseable.

—Ok.

*

Recibí un Whatsapp de Louis, se había enterado de que el profesor Philips había sido suspendido. Cuando su madre fue a entregar una tarea escrita que él hacía desde su casa mientras se recuperaba de la operación, lo había escuchado en una conversación casual.

Mi estadía en el calabozo me había enseñado a ser más cuidadosa y a que ahora tenía que acabar de forma más inteligente con ese infeliz hijo de la ramera de la novia de mi padre. Iba a quedarme en casa, pero no lo hice. Ingresé a la escuela, aunque ese día no había asistido a clases y

formalmente estaba ausente.

—Señorita Laurent, usted está ausente, no puede permanecer dentro del establecimiento —me dijo la profesora Leblanc apenas me vio en la cafetería.

—Solamente un momento —exigí apoyando las manos en la mesa donde se encontraban sentadas las cuatro yeguas.

—Si no vas y dices que es todo mentira, mostraré el video que tengo mañana mismo a todos...

—¿Cómo sabes que es mentira? Deberías estar de nuestro lado que somos mujeres como tú y no del lado de un degenerado —reclamó Jessica, esa sí era una perra.

—Felipe estuvo a solas conmigo varias veces, si quería acosar a alguien tenía a lo mejor del mundo a solas para hacerlo, ¿por qué alguien elegiría un renacuajo pudiendo elegir salmón?

Miré fijo a Julieta.

—Tienes hasta mañana... —le advertí.

—Me expulsarán por esto... —se sonrojó apenada.

—Pues debiste pensarlo antes, si muestro el video te expulsarán también... tú eliges.

Julieta entró a hablar con la directora. A los pocos minutos salió llorando de la oficina.

Capítulo 15

13

Atrapados

Llegaron algunas cartas extrañas a la escuela. Nadie podía imaginar lo que sucedería. Esa misma tarde la directora recibió una llamada amenazante que aseguraba que los contenidos de los sobres eran esporas de carbunco. Algunos de los sobres habían sido abiertos y otros permanecían cerrados. Erica Julianni llamó a las autoridades y dispusieron cerrar la escuela.

La desesperación sumió a los miembros directivos que habían abierto los sobres. Para mi desgracia justo ese día había decidido volver a clases.

—La escuela permanecerá cerrada hasta nuevo aviso. Pueden llamar a sus familias, pero nadie entrará ni saldrá del establecimiento —comunicó Erica.

La directora recorrió cada una de las aulas hasta que llegó a la nuestra.

—Pospondremos por hoy las disculpas públicas, debido a este evento. Pero ni bien superemos esta situación, tendrás que hacerlo —expresó Erica dirigiéndose a Julieta.

—Sí, señora —dijo la chica.

—Para quienes no estén enterados, les comunico que el profesor Philips será reincorporado a la escuela y la señorita Lenz pedirá disculpas públicamente para limpiar el nombre del docente. Luego se evaluará qué sanción le corresponde a la señorita por haber ensuciado la reputación de un profesor. Mientras tanto asistirá al establecimiento hasta el día de la disculpa, y luego será suspendida hasta que las autoridades tomemos una resolución.

—Ya que estamos pidiendo disculpas. Aquí mismo hay varias que deberían pedir disculpas públicas. Por asistir con ropa fuera de temporada, por no cuidar su figura, por usar excesivamente un color ordinario como el fucsia o el amarillo oro —dije con algo de indignación.

—Laurent, estoy un poco cansada de tus idioteces... —se quejó

Julianni.

—Creo que debe cuidar su vocabulario, señora directora...

—Estamos hablando de un tema muy serio donde una alumna difamó a un profesor.

—Si hablamos de difamación, muchos aquí difaman el buen gusto por la moda y los estándares de belleza, y nadie hace nada al respecto.

—No te llamaré la atención solo porque gracias a ti ganamos la final contra la Fashion Chic School, pero no abuses.

—Y, aun así, todas esas chicas tenían mejor peinado y mejor maquillaje que casi todas en esta escuela. Usted puede presumir que les ganamos en un partido de fútbol, pero creo que ellas nos están ganando en otros aspectos que claro para usted nunca serán importantes...

—¿Cómo sabes que no son importantes para mí? —Preguntó Erica.

—Basta con verla vestida para darse cuenta de que muy importantes no son...

Julianni se fue enojada como casi todas las veces luego de hablar conmigo.

Me dirigí a la sala de química ni bien sonó el timbre. Podríamos decir que extrañaba al profesor Philips, pero sería un poco demasiado. Me senté a un lado mientras él terminaba de acomodar sus cosas.

—Sé que tú fuiste la que instigaste a Julieta para que desistiera de su acusación infundada. Por otro lado, también fuiste la responsable de que la haya iniciado —fue la forma de saludar de Felipe.

—Yo no hice nada...

—Saliste de la cárcel, viniste hasta la escuela cuando ya estabas ausente y a los diez minutos Julieta estaba confesando todo... te lo agradezco, sinceramente no sabía qué hacer...

—Lo importante no es saber, sino tener mi número de teléfono. Anótelo por favor.

—Prefiero no tener el número de teléfono de una alumna de diecisiete años en mi poder... a menos que tengas un novio dealer... ¿tienes un novio dealer?

—Nop... —fruncí el ceño.

—Entonces no...

*

El grupo antiterrorismo junto con un escuadrón especial de ataques biológicos ingresaron con esos extraños trajes y nos condujeron a todos hacia el patio interno.

Me asusté cuando los vi. Y corrí hacia uno de ellos, quizás no lo había notado y tenía que advertirle.

—¡Ey! ¡No puedes lucir la marca de tu ropa dentro de esos trajes!
—Expliqué— será mejor que te lo quites...

El hombre pareció no entenderme y continuó su camino.

«Inútil trajeado, se cree mucho salvando al mundo de ataques terroristas».

La hora de salida había llegado y aun seguíamos atrapados en esa escuela mugrosa.

—Ven Sophia —gritó Brandon. Era un idiota que solo pensaba en el sexo, pero era un poco menos idiota que las chicas al menos— estamos organizando algún juego.

—¿Qué juego? ¿Atrapadas del fracaso? ¿Escondidas de perdedores? ¿Qué juego? Dime... —respondí.

—Verdad o reto —sugirió Garret con entusiasmo.

—Muy bien Sophia, —era obvio que Brandon empezaría conmigo— ¿verdad o reto?

—Reto —jamás confesaría una verdad ante estos infelices.

—Te reto a que te quites la pollera y la blusa, y nos muestres tu ropa interior...

—¿Seguro que tu corazón lo resistirá, cariño? —Pregunté. Ok, es la primera vez que van a ver mi sophisensualidad así que disfrútenlo.

A Brandon se le hizo un nudo en la garganta.

—¿Vas a hacerlo? ¿De verdad? —Tragó saliva Harvey.

—He esperado este momento toda mi vida —la expresión de Brandon era difícil de describir, digamos una mezcla de emoción con llanto y lascivia.

Laura se puso algo nerviosa.

—Listo chicos preparen sus celulares, este será un acontecimiento único... —declaró Harvey.

—Hazlo despacio Sophia, no quiero perderme nada... — Brandon se recostó. Con una mano se llevaba unos snacks a la boca y con la otra sostenía el teléfono listo para filmar.

—Muy bien —dije— quieren ver a una mujer perfecta, tendrán el placer.

Me quité lentamente la pollera diminuta del colegio y comencé a desprenderme la camisa. Los chicos tenían las bocas abiertas y los ojos desorbitados.

—Chicos... Dios existe... —exclamó Brandon con su típica cara de degenerado.

Yo seguía moviéndome sensualmente y ellos deseando lo que nunca tendrán. Terminé de desabotonarme la camisa y la dejé caer lentamente al suelo. Quedé solo vestida en mi exclusiva ropa interior de Victoria's Secret blanca con encajes alucinantes.

De repente vi cruzar al profesor Westein por el salón, había regresado y ya no tenía que volver a ver en la escuela al idiota de Liam. Corrí a su encuentro y lo abracé, cuando me di cuenta de que estaba casi desnuda ya era tarde.

—Sophia... —suspiró David.

—¡Sabía que era una zorra! —Confirmó Jessica al verme.

—¡Sophia Laurent! ¡Profesor Westein! ¿Qué significa esto? —Erica Julianni puso el grito en el cielo. Maldita perra envidiosa déjeme un rato más, diablos mis hormonas se habían desperdigado por las nubes al contacto con el profesor. «Contrólate Sophia».

David me apartó con suavidad, aunque podría apostar mi criterio para

escoger zapatos que combinen con vestidos a que no quería hacerlo.

—Sinceramente no entiendo qué significa esto, quizás la señorita Laurent me lo explique —se defendió David.

—Antes de explicar, vaya a ponerse el uniforme por favor, sabía que no debía dejarlos solos.

Fuimos al despacho de la directora, creo que debería mudarme allí. Le expliqué que estaba en medio del verdad o reto y los chicos me habían retado a que me quitara la ropa y que luego me alegré de ver al profesor Westein de nuevo en la escuela ya que el suplente me había enviado a la cárcel.

—No me importa a qué te hayan retado los chicos o qué estúpidos juegos inventan, no puedes andar desnuda...

—Directora, con todo respeto, si yo me desnudo, el ántrax sería el menor de sus problemas, morirían todos de un infarto... estaba en ropa interior exclusiva, nada más... —miré a David— ¿está bien? Profesor ¿Su corazón pudo resistirlo?

Westein no pudo evitar sonreír ante mi genialidad.

—Salga ya mismo de mi oficina y vea si puede mantenerse con ropa hasta que las autoridades levanten la cuarentena.

—No se preocupe me comportaré igual que usted, que nadie le quita la ropa desde hace años...

—¡Largo! —Gritó. «Qué mujer de mal carácter».

Mientras salía de esa oficina pulgosa sonó mi teléfono, era mi padre.

—Hola mi reina. ¿Qué sucede en esa escuela del fracaso?

—El mismo fracaso de siempre, solo que ahora con una amenaza de ántrax.

—¿Estás asustada?

—Sophia Laurent asustada... ¡oye extraño! ¡Devuélvele el teléfono a mi padre!

—Bueno mejor si no estás asustada así no tengo que ir a recogerte. Hasta nunca perdedora...

Largué una carcajada. A mi padre le encantaba hacerme reír.

—¡Ah! Otra cosa, si tienes ántrax no regreses a casa... ve a morir a un bosque... —me advirtió.

—Te amo papá...

—Y yo a ti.

Regresé a jugar.

—El juego no ha acabado —dije— acepté tu reto ahora me toca a mí.

Brandon me observó asustado.

—Elijo verdad... —expresó.

—No hay ninguna de tus verdades que pueda llegar a interesarme soquete... te reto a que le robes un beso a Erica, a menos que seas un gallina cobarde.

—¡Qué! ¡A Erica! ¿La directora? —Se sorprendió Brandon.

—Yo no me puse a llorar como una niña cuando me pediste que me quitara la ropa, ahora ve y dale un beso a Erica o al menos sedúcela...

—¿Para qué quieres que lo haga?

—Porque se cree muy mojigata no dejándome que abrace al profesor David, quiero ver si es tan recatada como nos quiere hacer creer.

—Creo que ella no es Westein y yo no soy tú...

—Vamos sé un hombre... —insistí.

Brandon fue hasta donde se encontraba la directora Juliani y se acercó lentamente a ella.

—Lindo día ¿no? —Preguntó el idiota, ahora entendía por qué no tenía novia.

—¿Te refieres a estar encerrada con un montón de niños hormonales y maleducados o a la posibilidad de que todos estemos contaminados de ántrax?

—¿Usted qué pensaría de salir con un alumno bastante guapo y más

maduro que el resto de los chicos?

—¿Dime dónde está el chico maduro? —Se burló Erica— ¿Acaso te me estás insinuando?

—En síntesis, usted está muy linda...

—¿Quieres que llame a tus padres? —Se escandalizó Erica—. ¡Fuera de mi vista!

El sonido del teléfono de Julianni interrumpió el grito. Eran las autoridades que habían concluido con los análisis pertinentes sin encontrar nada. La escuela estaba fuera de peligro.

*

Julieta estaba sentada en las escaleras del patio techado. Me senté a su lado y nos quedamos un rato en silencio.

—Nunca te hubiera creído capaz de calumniar a un profesor de esa manera solo para vengarte. Supongo que averiguaron que él me dio la termita. Creí que no tenías ovarios, que eras una niña mimada y lastimera, pero ahora te respeto, fue un golpe bajo, más típico del estilo de Jessica que de tu estilo... pero, en fin, voy a destruir ese video, ya no tendrás que preocuparte por él... —mencioné mirando hacia donde estaban el resto de los alumnos...

—Cuando me enteré de que estabas presa, me imaginé a mí misma en esa situación, no sé por qué siempre hago eso de ponerme en lugar de los demás. La cosa es que me aterroricé del hecho de pensar siquiera en pasar una noche en una celda con ladronas y asesinas, pero estaba segura de que tú no solo no tendrías miedo, sino que estarías haciéndole tener miedo a alguien más, estarías allí humillando a las otras por su falta de estilo y siendo lo que eres: una líder... eres única Sophia y te odiamos por eso, por eso y por tu piel humectada de zorra maldita...

—Ja, ja, ja —reí, era la primera vez que esa idiota conseguía hacerme reír— no te preocupes, no irás presa y no te expulsarán...

—¿Cómo lo sabes? —Se sorprendió Julieta.

—Porque yo no lo permitiré, si tú te vas, quedarán solo tres contra mí sola, será muy despareja la pelea, estas perdedoras te necesitan...

Jessica, Anna y Dayana se acercaban mientras todos se retiraban hacia

la salida.

—Bueno, mejor me voy... tenemos que volver a ser enemigas —se despidió Julieta.

—Es lo que hacemos...

Capítulo 16

14

La noticia más dura

Se acuerdan qué les prometí contarles por qué Louis tenía mi número de teléfono, bueno no es casualidad que yo sepa exactamente dónde vive. El día que mi madre murió parecía que el mundo se me había caído encima. Salí a la calle y comencé a caminar sin rumbo. Mi padre lo notó recién cuando estaba a pocas cuadras de la casa de Louis y salió en mi busca. Louis se encontraba afuera de su casa sentado como un idiota en el cordón de la calle, me reconoció y me llamó por mi nombre.

—¿Sophia? Sophia ¿qué haces aquí?

Sequé de manera inmediata las lágrimas de mis ojos.

—Vine a conocer cómo hacen para vivir en estos barrios de la pobreza
—respondí con rapidez.

—Y ¿por qué estás llorando?

—No entiendo por qué tú no estás llorando... mira donde vives.

—Sophia... tú no lloras por nada... ¿qué te sucedió?

—¿Por qué debería contarte? ¿Qué va a cambiar si te cuento?

—¿De la realidad? Sea cual fuera, absolutamente nada, pero en este momento estás necesitando un amigo... saliste sola a perderte caminando, es obvio que estás buscando escapar de algo muy doloroso...

—Detente ahí cerebritito, no necesito que me analicen, sé perfectamente lo que hice...

—Y entonces ¿qué es lo que necesitas?

—Nada...

Mi padre llegó justo en ese momento en la camioneta. Le pasé mi número a Louis y le pedí que me escribiera. Él lo hizo y hablamos hasta tarde. Era el único en toda la escuela que sabía lo que era pasar situaciones adversas, ciertamente no me agradaba ninguno del resto de

esos imbéciles que solo eran niños mimados y sin cerebro.

Jamás supieron por mí que mi madre había muerto. Pasaron meses hasta que poco a poco mis compañeros se fueron enterando de la noticia, debido a que algunos de los padres eran empleados de mi padre.

Louis sabía guardar un secreto.

*

Fuimos saliendo de la escuela. Miré a Julieta alejarse junto con sus amigas y la imaginé por un momento dentro de un calabozo. «No podría sobrevivir allí».

—Me debes el beso a la directora aun —le comenté a Brandon.

—Lo necesita con urgencia —impugnó con astucia.

En algo coincidía con este idiota.

—Por eso te mandé a que lo intentaras, pero eres un incompetente, no puedes besar a una señora tan mayor —le recalqué.

—¿Quieres que te lleve a tu casa? —Me preguntó subiéndose a su Porsche convertible— puedes viajar sentada aquí arriba si prefieres... —señaló su propio regazo.

Había cosas a las que era mejor no responder. Brandon era un lunático que solo tenía una cosa en mente. Levanté mi dedo mayor por sobre los otros y lo miré inclinando la cabeza. Él sonrió y aceleró.

Esperé por un tiempo a que llegara el vehículo de mi padre, hasta que me cansé de esperar. Con todo el ajeteo y la revolución en la que se vio envuelta la ciudad con la broma pesada del ántrax en los sobres, me extrañó que mi padre no me hubiese ido a buscar a la salida de la escuela. Por lo general, cuando decía frases como las que había dicho era porque haría lo contrario. Déjenme explicarles porque quizás lo que para mí parezca obvio para ustedes no: si mi padre me decía que nunca iría a buscarme a la salida de esa escuela de perdedores, era porque esa misma tarde estaba allí esperándome. Era una especie de código interno que solo manejábamos entre él, yo y mamá.

Seguro la perra de Maddison lo tendría secuestrado, esa bruja iba a

morir si me quitaba el amor de mi papá.

Estuve tentada a llamarlo, pero no quería que sonara el teléfono en la casa de esa zorra y que pensara que yo era una niña mimada que necesitaba a mi papi para todo, y ni qué pensar si estaba presente en ese momento el bastardo de Liam. Caminé todo el trayecto a mi casa y me arrepentí de no haber llevado la camioneta ese día.

—¡Hola! ¡Llegué! —Avisé como una desquiciada. Nadie me respondió. Sí, evidentemente estaba en lo de la perra de Maddison, la odiaba.

—Hola divina, hermosa, increíble... tanto tiempo sin verte. No creía en el amor a primera vista hasta que te vi a ti y me enamoré perdidamente —le dije a mi imagen en el espejo.

Haber estado presa jamás me preocupó, y ¿saben por qué? Porque sabía que tenía a mi padre que buscaría al mejor abogado de la ciudad y me sacaría de ahí. Ninguno de los problemas en los que me metía me habían preocupado o atemorizado, porque nunca vi a mi papá con miedo a nada. Él siempre parecía tener las situaciones bajo control. Incluso la forma de sobrellevar la muerte de mi madre parecía haber estado planeada meticulosamente. Austin tenía un mapa de la vida y un manual de las situaciones que yo jamás tendría. Por suerte tampoco lo necesitaba, porque lo tenía a él en mi vida. Era todo lo que precisaba.

Me senté a mirar series en Netflix y a comer algunas frutas lipolíticas, busquen en Google lo que es lipolítico así dejan por una vez de tener sus abdómenes como packs de algodón.

Golpearon a la puerta. Abrí.

—Sí, ya existo... ¿cuál es tu siguiente deseo? —Atendí. «Sophia, siempre sabes qué decir para ser sesenta veces más fantástica que el minuto anterior».

Eran dos oficiales de policía con las gorras contra el pecho y rostros preocupados.

—Lo sentimos enormemente señorita. Debe acompañarnos, es por orden de la jueza —dijo suavemente el oficial a mi derecha.

—Pero, no entiendo qué ha sucedido, no puedo irme así, primero déjeme que avise a mi padre para que llame a mi abogado. Pensé que ya estaba todo aclarado con la justicia...

—No se trata de eso señorita Laurent... su padre... ha muerto hace

unas horas, un accidente de tránsito...

—No, no es verdad... usted me está mintiendo, no puede ser verdad...

Mi padre había hecho divertida la muerte de mi madre, casi no recuerdo haber llorado, pero ahora él ya no estaba aquí y por primera vez en años, lloré. Lloré desconsoladamente. El mundo pareció desvanecerse, era la sensación más horrible de todas. No sabía si gritar, si llorar... nada me parecía suficiente para expresar lo que me estaba retorciendo el alma por dentro, como si una muralla se hubiese posado sobre mis hombros, como si un torniquete me apretujara las entrañas, como si de repente el aire fuera más espeso y no entrara por mis pulmones.

De pronto no sentí más las piernas, el pecho se me cerró y caí de rodillas al suelo...